

lalengua

AÑO XX- N.º 39 - DICIEMBRE DE 2024

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.

Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano



Freud $\diamond$ Lacan, *atravesamientos* (2016). Ana Lía Wertheim

Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA)



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en
Psicoanálisis

WhatsApp: 54 1125416048
circulofreudiano@gmail.com
www.circulofreudiano.com.ar



ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO
Asociación Psicoanalítica
Río de la Plata

Medrano 1970, 8° A, (1179) CABA
Tel. 11 6908-7262
encuentroclinicolacaniano@gmail.com
www.encuentroclinicolacaniano.com.ar



**ESCUELA FREUDIANA DE
BUENOS AIRES**
Centro Cultural

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA
Tel. 4776-7827/28
secretaria@efbaires.com.ar
www.efbaires.com.ar



**ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA**

escuelafreudianadelaargentina@gmail.com
www.escuelafreudiana-arg.org



**MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN
PSICOANALÍTICA**

Rivadavia 1561, 3° C, (1033) CABA
secretaria@mayeutica.org.ar
www.mayeutica.org.ar
FB: Mayéutica Institución Psicoanalítica
IG: mayeutica_inst_psicoanalitica



**TRIEMPO, INSTITUCIÓN
PSICOANALÍTICA**

instituciontriempo@gmail.com
www.triempo.com.ar



TRILCE / BUENOS AIRES
INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

info.trilcebuenosaires@gmail.com

Sobre el Coloquio "Amor, odio, ignorancia. Desafíos en la dirección de la cura"

El viernes 31 de mayo, se llevó a cabo el Coloquio Internacional 2024 de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, en el hotel Regente de la Ciudad de Buenos Aires, organizado por las siete instituciones y escuelas que conforman la Comisión de Enlace de Buenos Aires.

El tema propuesto para dicha convocatoria fue: "Amor, odio, ignorancia. Desafíos en la dirección de la cura". Pasiones del ser que Lacan trabajó desde el inicio de su enseñanza, enlazándolas permanentemente a la transferencia.

El argumento de la convocatoria planteaba: "Nuestra apuesta es trabajar con la palabra, como lo ha sido desde la misma fundación del psicoanálisis. (...) ¿Cómo se juegan las pasiones en la dirección de la cura? El amor y el odio pueden oficiar de motor o de obstáculo, poner en movimiento el recorrido de un análisis, pero también pueden detenerlo. La pasión de la ignorancia bascula entre el no querer saber y la propiciatoria demanda de análisis cuando el saber no sabido apremia al sujeto a interrogar sus síntomas. Es la falta en ser que induce al sujeto a una demanda insaciable hacia el Otro para que lo colme y lo calme, efecto de una fascinación imaginaria que prescinde del saber inconsciente".

Se han podido trabajar los siguientes ejes: "Las pasiones en RSI"; "Amor, odio, odioamoramiento en la transferencia"; "El analista: carencia en ser"; "Sentimientos, afectos, pasiones"; "Consecuencias de los efectos de las pasiones en el lazo social".

Participaron 23 instituciones de Convergencia, en el marco de un amplio programa, organizado en cinco mesas a largo de la jornada. Representantes de cada institución presentaron exce-

lentes trabajos, los cuales fueron debatidos en un foro al finalizar cada mesa.

La convocatoria contó con 190 participantes, colegas y estudiantes. El argumento y la temática resultaron muy atractivos, suscitando una numerosa asistencia.

Adriana Bauab y Olga Cuadra (representantes de EFBA en CEBA)

Patricia Saresky (representante de Trilce en CEBA)

Celeste Cernotto y Valeria Díaz (representantes de Mayéutica en CEBA)

CONVERGENCIA
MOVIMIENTO LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

COLOQUIO INTERNACIONAL
BUENOS AIRES 2024

**AMOR, ODIO,
IGNORANCIA**
Desafíos en la
dirección de la cura

31 DE MAYO DE 10.00 A 18.00 HS
HOTEL REGENTE: SUIPACHA 964

ORGANIZA:
Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA)
Círculo Psicoanalítico Freudiano | Encuentro Clínico
Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata |
Escuela Freudiana de Buenos Aires | Escuela
Freudiana de la Argentina | Mayéutica Institución
Psicoanalítica | Triempo Institución Psicoanalítica |
Trilce / Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

ARANCELES:
ARGENTINA: hasta el 15/04 \$15.000. luego \$20.000
EXTERIOR: US\$ 40
No arancelado para estudiantes, concurrentes y
residentes hasta 5 años de recibidos

INFORMES:
ceba.secretaria@gmail.com

Sumario

EDITORIAL: *lalengua*, veinte años
MÓNICA SOLEDAD VIDAL
TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
P/COMITÉ EDITORIAL
pág. 4

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS
GUILLERMO FERREIRO, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
El enigma habita *lalengua*
pág. 5
SANDRA LANGONO, ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA RÍO DE LA PLATRA
El regocijo del juego... fónico
pág. 6
VANESA STARASILIS, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
***Lalangue*, un asunto de cada quien**
pág. 7
SILVINA RODRÍGUEZ, ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA
La singularidad de *lalangue*
pág. 8
EDGARDO FEINSILBER, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
La adquisición de *lalangue*
pág. 9
LILIANA SERRANO, TRIEMPO INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
Las cartas que no llegaron...
pág. 10
ENRIQUE TENENBAUM, TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL
PSICOANÁLISIS
Trastrabrigar
pág. 12

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA
VIVIANA RIVERO, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA,
P/COMITÉ EDITORIAL
Reflexiones en torno a los veinte años de *lalengua*
pág. 13
Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO
Entrevista a miembros de la Comisión Editorial del Número 1
de *lalengua*: Clelia Conde (EFA), Enrique Tenenbaum (Trilce / Bs. As.)
pág. 14
Entrevista a Marcos Bertorello (Mayéutica), Guillermo Ferreiro
(CPF), Claudia Messer (CPF), Stella Maris Nieto (EFA)
pág. 16
Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia, pág. 19
Agenda, pág. 20

lalengua

Año XX - N.º 39 - Diciembre de 2024

Publicación de la Comisión de Enlace
de Buenos Aires. Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el
Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

**Círculo Psicoanalítico
Freudiano:**
Eliana Abramor
Gabriela Siri

**Escuela Freudiana de
Buenos Aires:**
Silvia Cabrera
Karina Rotblat

**Encuentro Clínico Lacaniano
Asociación Psicoanalítica
Río de la Plata:**
Milva Fina
Belena Tauyaron

**Escuela Freudiana de
la Argentina:**
Silvina Rodríguez
Susana Stanisio

**Mayéutica-Institución
Psicoanalítica:**
Cecilia Barahona
Viviana Rivero

**Triempo, Institución
Psicoanalítica:**
Ángela Liliana Serrano
Mónica Soledad Vidal

**Trilce/Bs. As. Institución
del Psicoanálisis:**
María Cecilia Skoczopole

**Diseño y producción
gráfica:**
Gabriela Cosin

Corrección:
Judith Jamschon

Impreso en La Impreta Ya

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite

Editorial: *lalengua*, veinte años

Mónica Soledad Vidal, Triempo Institución Psicoanalítica
Por Comité Editorial

“El psicoanálisis continúa. Fundado por Freud y después de la muerte de Lacan, existe en su discurso. Esta persistencia supone un acto suplementario: el de deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas”.¹

Esta, entre otras, fue la apuesta de la Comisión de Enlace de Buenos Aires, en octubre de 2004, al trazar una primera marca, al modo de rasgo originario, con la primera publicación de una Comisión de Enlace dentro del Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Además, la publicación fue nominada *lalengua*; así como el acto de fundación incluye un nombre, dar nombre implica un acto del que habrá que dar cuenta a posteriori de aquello que nombra el nombre.

En el primer editorial de ese número inicial de la serie, leemos:

Estas páginas son la carta de presentación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires (...) Decimos *lalengua*, el signifi-
cante que mejor da cuenta de nuestra práctica, pues remite al espíritu de aquello que nos es común a todos los analistas y con lo que todos debemos vernosla: el enlace entre cuerpo y lenguaje.

Lalengua apunta a tender un lazo hacia la comunidad psicoanalítica, a fin de poner a trabajar el malestar que como seres hablantes nos habita. Convencidos de la dificultad promovemos el intercambio y la deposición del narcisismo de las pequeñas diferencias, contribuyendo a la pervivencia del psicoanálisis.²

Es una puesta en acto de una invención de la Comisión de Enlace de Buenos Aires, donde se aloja el principio de una diferencia fecunda, presente en la multiplicidad de enlaces que nos constituye como Movimiento.

Es destacable que desde el inicio se publican los Grupos de Trabajo de Convergencia, efecto de la estructura de lazos, en ese entramado novedoso y creativo para un agrupamiento de instituciones y de analistas, donde la estructura no es piramidal ni autoritaria ni burocrática, tejiendo una trama que no hace masa.

“Veinte años no son nada”, dice el tango, pero se ha escrito y se ha hecho mucho en el recorrido de *lalengua*: pasaje de Comisión Editorial a Comité Editorial; secciones nuevas a partir de los diez años; pasaje de tabloide a revista y, frente al real de la pandemia, a revista digital, prevaleciendo la transmisión del psicoanálisis, las transferencias de trabajo; entrevistas a grupos donde lo interidiomático se puso en juego, algo fundamental en un movimiento que legitimó desde el origen el reconocimiento de la diferencia entre las lenguas, enriqueciendo el trabajo en psicoanálisis.

En un intento de historización, dado que por *lalengua* pasaron autores, lectores, ciclos de trabajo organizados por CEBA, incluso, por *lalengua* en sus aniversarios, o con jornadas, repasaremos,

entonces, las temáticas plasmadas en los números hasta llegar a este, al modo de tejer con palabras aquello modelado en el tiempo.

Partiendo de “Psicoanálisis y ciencia en la escena social”, podríamos entrelazar distintas hebras del entramado, Cuestiones Cruciales del psicoanálisis, ciclos convocados por CEBA que se convirtieron en escritos.

Sobre la praxis del psicoanálisis: “Los límites del saber”; “La presencia del analista: Síntoma y acto”; “Leer a la letra”; “De un saber cifrado a un saber que se inventa”; “El asentimiento y el rehusamiento en el análisis: Transferencia-deseo de(l) analista”; “Síntoma y acto: Políticas del psicoanálisis”; “El acto analítico: Sus incidencias clínicas, políticas y sociales”; “Clínica del sujeto: Autismo y práctica del psicoanálisis”.

Al realizarse el IV Congreso Internacional en Buenos Aires, se produjeron una serie de números de *lalengua*: “Hacia el Congreso: La experiencia del psicoanálisis. Lo sexual: Inhibición, cuerpo y síntoma”; “Después del Congreso”; y continuando en otro haz: “Hacia el VI Congreso Internacional: ‘La clínica psicoanalítica a prueba: Neurosis, perversión, psicosis’”.

Otra hebra importante fue el Seminario de Convergencia: “La dirección de la cura y los principios de su poder: Inconsciente, repetición, transferencia y pulsión”.

A su vez, otros hilos del entramado fueron las preguntas que permitieron el intercambio entre analistas: “¿Qué ética para la práctica hoy?”; “¿Qué se dice en un psicoanálisis?”; “¿Remedios del alma?”; “¿Qué es la verdad sino una queja?”; así como, a raíz del III Congreso argentino: “Cuerpo, síntoma, transferencia, ¿un nuevo amor?”.

Una madeja de hilos que hizo traza fue el “Homenaje a Sigmund Freud, 1856-2006” y “A 100 años de Psicología de las masas: Síntoma y lazo social”.

Por otro lado, “Vigencia de una apuesta a 15 años de la fundación de Convergencia”, enlazada con los diez años de la publicación de *lalengua* y “1998-2018: A 20 años de la fundación”.

Quedaron hebras por enlazar y otras que advendrán, pero podemos confirmar, vez por vez, que los lazos y los enlaces hacen de soporte ante lo real y el malestar que nos habita.

En este tejido de texturas distintas, con tonalidades diversas, se leen las trazas en los trazos de cada autor, en su singularidad, dando cuenta de que en ese entramado hay divergencias, soportadas y sostenidas por el enlace propio a la estructura de Convergencia, que contribuyen al desarrollo del psicoanálisis y su porvenir, al igual que la importancia del lazo con los otros.

Este recorrido sobre lo publicado a lo largo de 38 números da cuenta de la escritura de analistas; de los Grupos de Trabajo entrevistados; de la “Subjetividad de la época”, efecto del intercambio entre los analistas que integran el Comité Editorial desde abril de 2017, siendo otro mojón en el camino transitado, surgido de esa trama que enlaza la transferencia de trabajo.

Vale agradecer la colaboración de Gabriela Cosin en diagramación y diseño de tapas, y por su compañía en cada número de la revista.

A los colegas que formaron parte de *lalengua*, nuestro reconocimiento por los aportes y el sostenimiento de esta tarea que consiste en transmitir los efectos de *lalengua* en escritos; así como también, a los artistas que legaron sus obras para colorear las tapas de las publicaciones.

Lacan afirma en la clase del 26 de marzo de 1977 (*Seminario XXIV*): “(...) no conozco más que una serie de lenguas encarnadas. El lenguaje, uno se esfuerza por alcanzarlo en la escritura”.³

Referencias bibliográficas:

¹ Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano: Acta de fundación. Barcelona, 3 de octubre de 1998.

² Revista *lalengua*, año 1, núm. 1: Editorial. Octubre de 2004. Comisión Editorial: Enrique Tenenbaum, Daniel Zimmerman, Paulina Labovsky, Estela Gurman, Mara Musolino, Clelia Conde.

³ J. Lacan: “Palabras sobre la histeria”. Clase del 26 de marzo de 1977, en *Seminario XXIV*. Inédito.



SECCIÓN TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

Círculo Psicoanalítico Freudiano El enigma habita *lalengua* Guillermo Ferreiro

Festejar el 20.º aniversario de *lalengua*, publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA), es testimoniar de la continuidad de una Transmisión del Psicoanálisis, sostenida en la transferencia de trabajo con los colegas de las instituciones de la Ciudad de Buenos Aires a lo largo de los años.

Ya sea a través del formato del tabloide en los primeros tiempos, ya sea a través de la revista en papel, o digitalizada posteriormente, *lalengua* contó siempre con trabajadores decididos que llevaron adelante el compromiso de difundir el trabajo y la producción de los colegas de Convergencia, primero a través de una Comisión, y luego de un Comité Editorial –los cuales contaron desde el inicio con dos colaboradoras que vienen realizando el diseño, la producción gráfica y la corrección–. Pero... ¿por qué la Revista lleva el nombre “lalengua”?

Volvamos entonces al lapsus del Maestro –“lalengua”– que, como formación del inconsciente, se le impuso azarosamente; eso tuvo efectos, ya que lo llevó a formalizar y aportar su invención al Psicoanálisis. Lacan nos reveló que la experiencia del inconsciente está hecha de *lalengua* y sirve “para designar lo que es el asunto de cada quien, *lalengua* llamada, y no en balde, *materna*”. Así, el inconsciente testimonia

de un saber que escapa al ser que habla, pero que da cuenta en sus enunciados de estos efectos que están plenos de *afectos enigmáticos*.

No vayamos muy lejos: baste recordar el sueño que Freud refiere sobre el padre que está velando a su hijo muerto y se ha quedado dormido, para “despertar” por las palabras desgarradoras del hijo: “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”. Efectivamente, al ir al otro cuarto, las llamas se ciernen amenazantes sobre el ataúd, ya que el anciano que acompañaba el cadáver se había quedado dormido. Lacan aquí no se engaña; y se pregunta por la “falla” del padre, la “mirada ciega”, la “sordera” del padre ante los reclamos en vida del hijo, promoviendo en el sueño el reproche angustiante. “Estos afectos son el resultado de la presencia de *lalengua* –dirá Lacan–, en tanto articulan cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado”.

Ahora bien, si, como sostiene Lacan, “el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire*, con *lalengua*”, la dirección de la cura bajo transferencia supondrá estar inmerso –tanto para el analizante como para el analista y su lógica– en las vicisitudes que implica responder, en principio, a la cuestión de *¿cómo puede saber el ser?* Abrir esta interrogación supone tener en cuenta que el

inconsciente se estructura como un lenguaje, pero no es el lenguaje. Habrá que considerar también que *el saber yace en la guarida de lalengua, es decir, en el inconsciente*. Por tanto, *estar afectado de inconsciente* es retomar la fórmula clásica lacaniana que dice que *un significante representa a un sujeto para otro significante*.

Pues bien, el significante que se inscribe a partir del borramiento de su huella no es definible más que por su diferencia con otro significante. Lo más importante es la diferencia, la alteridad, aquello que permite *extraer de lalengua lo que toca al significante*. Es así como el Significante Amo (S_1) no es más que el *uno-entre-otros*, no siendo sino la diferencia. En su Seminario *Aun* (1972-73), Lacan afirmará que el S_1 , el enjambre, el significante amo, es lo que asegura la unidad, *la unidad de copulación del Sujeto con el Saber* (S_2). No es posible *aprehender* aquello que está en juego en el Saber (S_2), si no subrayamos el orden de alteridad y de diferencia que singulariza al significante en el inconsciente.

Lacan dirá (también en *Aun*): “El Uno encarnado en *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo”. Hay-del-Uno. Por eso debemos pasar a considerar la función del Otro, que siempre hemos concebido como tesoro de los significantes, de igual

forma que a los restos de lo que se escribe, soportada en una cadena de nudos de Unos. “(...) el Uno no se anuda verdaderamente con nada de lo que al Otro le parece sexual”. El Otro no se adiciona con el Uno..., el Otro solo se diferencia de él. “El Otro es el Uno-en-menos”, afirma Lacan en *Aun*. En función de la alteridad del significante, se crea la ilusión de la “completitud” del Otro, o bien, que el Otro es el Uno.

En el Seminario *De un Otro al otro* (1968-69), Lacan plantea una formulación lógico-matemática a partir de la teoría de conjuntos, donde establece una fórmula conjuntista entre el Significante amo (S_1), un Otro (un *uno-en-el-Otro-S₂*), el conjunto vacío ($\emptyset$) (el *uno-en-más*), y todo eso constituyendo el *enforma de A*, equivalente al objeto *a*. En definitiva, el objeto *a* sustituye al Otro que se ahueca, perforándolo.

No hay duda de que la preocupación de Lacan por la Transmisión del Psicoanálisis orientará su enseñanza a que los analistas formalicemos: *qué se escribe*. A la vez, nada en la obra de Lacan justificaría que, debido a sus escritos, llegásemos a creer que él priorizaría para la transmisión del Psicoanálisis sólo textos escritos. Tanto los matemáticos como los grafos en sus seminarios, la topología, los nudos dan prueba de otras formas de escritura que Lacan encontró para dicha transmisión. En

todo caso, su respuesta a la pregunta por la escritura apunta al campo de lo real, tal como plantea en *Aun*: “*Lo que se escribe, en suma, ¿qué podrá ser? Las condiciones del goce. Y lo que se cuenta, ¿qué podrá ser? Los residuos del goce*. Pues este a-sexuado, ¿no es enlazándolo con lo que ella tiene de plus de goce, por ser el Otro –por solo poder ser dicha Otra–, como la mujer lo ofrece al hombre bajo la forma del objeto *a*?”.

Ya en su Seminario *De un Otro al otro*, al referirse a las dos vertientes de la sublimación, Lacan había planteado la cuestión de LA Otro. En relación con ese Otro, campo limpio de goce, donde el lenguaje se articula y la Verdad se inscribe, Lacan sostendrá, en *Aun*: “... el Otro debe estar tachado (...) con eso que (...) *califique de uno-en-menos*. El $S(A)$ quiere decir eso. Por eso, nos vemos llevados a suscitar el punto de *hacer del Uno* (...) algo que se mantiene, es decir, que *se cuenta sin ser*”.

Volvamos ahora a la interrogación de la cual partimos: *¿Qué del saber, de la instancia de la letra en el inconsciente en la dirección de la cura? ¿Qué produce este saber que se cuenta sin ser?* No hay duda de que la transferencia es repetición de goce, y de ahí el análisis. Por esto el neurótico goza del sujeto supuesto saber. Lacan nos lo muestra y demuestra, cuando el analista opera en transferencia al

incitar al saber y dirigir la interpretación al plus de gozar, que es de lo real. Es allí donde la instancia de la letra cohabita con *lalengua* en el inconsciente, en el decir, donde se aloja la raíz del síntoma. Como sabemos por la dirección de las distintas curas a nuestro cargo, la operatoria analítica, a partir de los dichos analizantes en transferencia, posibilitará el análisis de la repetición, la cual está comandada por los objetos *a* como plus de gozar. La interpretación del analista, al hacer reinar el objeto *a* (semblante), al dirigirse al goce –en cuyo *impasse* fantasmático se aliena el Sujeto–, tendrá como efecto la emergencia del significante amo (S_1), que da cuenta del saber (S_2) en el lugar de la Verdad (Discurso Analítico).

Para concluir, diré que no hay duda de que *lalengua*, como Revista de la Comisión de Enlace de Buenos Aires, no renegará nunca de su propósito de continuar apostando a difundir los textos escritos de los analistas, en tanto que *lalengua*, desde su refugio en el inconsciente, fue nutriendo los significantes de cada analista, haciendo de lo Uniano en la extensión, la eficacia de la Transmisión del Psicoanálisis.

Referencias bibliográficas:

J. Lacan: Seminario 20 *Aun* (1972-1973). Barcelona-Buenos Aires: Paidós, 1981. (Todos los subrayados en las citas son nuestros).

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

El regocijo del juego... fónico

Sandra Langono

—*¡Qué frío!* (Analista)
—*¡Qué frío, no! ¡Qué frío!* (Analizante)¹

Lalengua, esa que se modula en goce “con la leche templada y en cada canción”,² esa, sedimento del lenguaje, esa que porta un saber... Inconsciente, saber que se articula con *lalengua*, “anudándose a él el cuerpo [...] por lo real con que se goza”.³

De *lalengua* procede la animación “en el sentido de un revolver, de un cosquilleo, de un rascado, de un furor [...] animación del goce del cuerpo”.⁴ Y el cuerpo goza del objeto, del objeto *a*.

Lalengua. Regocijo de los niños en el juego con las palabras. Jitanjáforas, aliteraciones, rimas... Los niños amasan las palabras, las arman, las desarman, las combinan, las inventan. Singular talento de los niños en sus balbuceos y laleos que, de pronto, permiten que una “nuez” se convierta en una “nuez que nu (no) es”.⁵

Sobreviene, entonces, el recuerdo del análisis del niño del epígrafe. Cuatro años, una singular lucidez para la captación de la lengua y un pertinaz síntoma de retención de las heces. Niño tapón de su padre, en el decir de la madre. Amasa una montaña de “caca-masa” y entierra en ella superhéroes

de cabeza. Dice: “Batman amarillo se le ven los calzoncillos”.

Interrogación de la analista: “¿Se le ven los calzoncillos?”.

Respuesta: “Y tiene el culo sucio”.

Ríe con júbilo. Luego, se detiene y dice: “Mi mamá me hace cosquillas hasta que lloro”. Momento de angustia. Corte en el juego: “Voy al baño”.

Superhéroes enterrados en la masa-caca. Cosquillas que hacen reír hasta llorar... ¿Acaso no resuena *lalengua* modulada en goce, en ese modo de decir? Goce del Otro que hace marca en el cuerpo del niño. ¿*Lalengua* que hace síntoma en la negativa

rotunda a entregar su producto? Eso goza y hace cuerpo... Síntoma, pez voraz que prolifera o revienta... ¿Cómo hacer reventar lo real del síntoma?

¿Se puede leer aquí, acaso, algo de ese goce parasitario de la *lalengua*, “brizna de goce” que extiende sus raíces en el cuerpo?⁶

Al decir de Lacan, los padres modelan al niño. La forma en que han instilado un modo de hablar lleva la marca de la manera en que lo han deseado.⁷ Niño-tapón, niño que se tapon a al retener sus heces y retiene un goce podrido que le impide jugar alguna pérdida. Síntoma en lo real del cuerpo tomado por *lalengua*.

¿Qué se produce en ese corte del juego?

Ahora juega con una camioneta de ruedas grandes a la que nombra “la patona”. Camioneta que aplasta-revienta la masa-caca. Y desentierra a los superhé-

roes. “Patona, patota, matona, mamona, mamamona”. Canturreo del niño en su juego. Revoltijo de superhéroes y masa.

Intervención del analista: “¿Mamona, mamá mona?”. El niño vuelve a reír con júbilo...

¿Qué se juega en ese canturrear como para sí? Ese balbuceo de palabras y letras, ¿se podría leer como un modo de ir poniendo nombres “cantados”, quizá, para comenzar a producir un agujero en el tapón?

Es al final de esta sesión cuando se produce el diálogo del epígrafe. “El inconsciente es un saber, un *savoir-faire* con *lalengua*”.⁸ Saber de un goce ignorado que parasita y deja a los superhéroes enterrados en la mierda retenida. Quizá la hiancia abierta por la mamona, mamamona de la patona patota haya permitido que el frío se convierta en trío, que algo de aquel goce se empiece a perder.

Notas y referencias bibliográficas:

¹ Niño de 4 años, al salir de su sesión y comprobar que, en la puerta, lo esperan su padre, su madre y su hermanito.

² “Esos locos bajitos”. Canción de Joan Manuel Serrat.

³ J. Lacan: “La tercera”, en *Intervenciones y textos* 2. Buenos Aires. Manantial, 1988.

⁴ *id.*: Seminario 21 *Les non-dupes errent o Les noms du père* (1973/1974). Traducción: R. Rodríguez Ponte (s/f).

⁵ G. Montes: “La frontera indómita”. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁶ J. Lacan: Seminario 21 *Les non-dupes errent o Les noms du père* (1973/1974). Traducción: R. Rodríguez Ponte (s/f).

⁷ *id.*: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos* 2. Buenos Aires: Manantial, 1988.

⁸ *id.*: Seminario 20 *Aun*. Sesión del 23 de junio de 1973. Buenos Aires: Paidós, 2014.

Escuela Freudiana de Buenos Aires *Lalengue*, un asunto de cada quien Vanessa Starasilis

El vocablo *lalengue* (lalengua) surge como producto de un lapsus de Lacan. Un decir más allá de lo dicho, que Lacan aprovechará para plantear que en psicoanálisis se trata del equívoco y no de la univocidad de la lengua. Pero ¿qué especificidad tiene este neologismo surgido de un equívoco?

Nos dice Lacan que “Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna”.¹

De esta frase podemos recortar varias cuestiones. En primer lugar, Lacan nos dice que, del inconsciente, que sabemos está estructurado como un lenguaje, su experiencia, sin embargo, está hecha de *lalengua*; en segundo lugar, que *lalengua* sea un asunto “de cada quien” parece remitir a una clase de singularidad que no está contenida en el lenguaje como comunicación y que Lacan vincula a la lengua materna. Pero entonces —y aquí me quiero

detener—, ¿a qué llamamos “lengua materna”? ¿Es la lengua materna el idioma que aprende una persona en los primeros años de vida? ¿Es la que transmite la mamá?

En la película *Kynodontas* (*Dogtooth*, 2009), de Yorgos Lanthimos, se nos presenta la escena de un matrimonio con tres hijos, adultos jóvenes, que permanecen reclutados en la casa familiar sin conocer el afuera. El único que allí sale es el padre, y la única persona que entra cada tanto es una mujer, que es traída por el padre con los ojos vendados, para satisfacer las necesidades sexuales del hijo varón. Esa desconexión con el mundo exterior abarca también algunos objetos cotidianos, como por ejemplo, el teléfono.

Todo aquello que remite a lo exterior ha sido cuidadosamente aislado de lo que sucede dentro de la casa. Pero como la casa tiene un parque al que los jóvenes salen, algunos elementos del exterior son visibles o entran de algún modo. Los aviones que sobrevuelan el jardín de la casa serán planeados como juguetes que se pueden caer; y la llegada a la casa de un gato callejero es

vivida por estos niños como una amenaza. En ese contexto bizarro, lo más llamativo es que la transmisión de la lengua estará plagada de neologismos, al modo de un diccionario que los padres de los jóvenes han diseñado; por ejemplo, se les dirá a los niños que “zombi” es “una flor amarilla”. También se hará uso de sentidos propios por fuera del código, por ejemplo: el mar significa “una butaca de cuero”; la autopista es “un viento muy fuerte”; al salero se le dice “teléfono”, y a la vulva, “teclado”. Transmisión de una lengua que, además, llega por la voz de un grabador.

¿Podría esa lengua, plagada de sentidos caprichosos y unívocos, llamarse “lengua materna”?

Hace muchos años, una mujer consultó muy angustiada por sentirse responsable de un problema gravísimo en la adquisición del lenguaje de su hijo en edad escolar. Esta mujer había querido que su hijo incorporara la lengua inglesa como idioma nativo, aspirando a que su pequeño niño fuera bilingüe; para lo cual, en ningún caso se dirigió a éste en su propia lengua, el

español. Le hablaba y le cantaba en inglés, y en ningún caso recurría a la lengua española, que ella creía que el niño aprendería de todos modos por contacto con el resto de familiares y escuela. Nos preguntamos: la lengua materna, para este niño, ¿fue esa que la madre transmitió de un modo deliberado?

Propongo que la lengua materna no es el idioma en el que aprendemos a hablar ni tampoco, simplemente, como el Otro nos habló, sino que, para que haya transmisión de la lengua materna, un vacío en el Otro debe ser transmitido.

Si *lalangue* es la lengua que incluye la equivocación y por eso se emparenta con el inconsciente, la lengua materna es la que en su transmisión incluye la castración. Esta se transmite a través de la voz que portan los fonemas, pero también, de lo sonoro, de la musicalidad que implica un vacío, permitiendo la posibilidad de una lengua no instrumental.

Es ese vacío, ese ahuecamiento el que produce un goce en el niño, que permite la articulación de *lalangue* al cuerpo, es decir, a la pulsión.

Sabemos de lo vital que es el asentimiento del Otro para que la experiencia del estadio del espejo produzca en el niño el júbilo con que recibe la imagen a la que se identificará. Pero también es un momento de júbilo para el niño escuchar la voz de la madre al cantar, al hablarle. Júbilo que el niño confirma con una sonrisa y que, propongo, da origen al laleo. Esa

fiesta de sonidos sin sentido y sin intención de comunicar, que produce goce.

Hace un tiempo, llegó a mí un video de un bebé de unos diez meses que se emociona hasta las lágrimas al escuchar la voz de su madre cantar una canción de Rod Stewart. No hay modo de que ese bebé comprenda la letra de dicha canción. No se trata del sentido, sino de la transmisión de una voz que porta un vacío y por eso toca el cuerpo, produciendo un goce inédito para ese bebé.

Entonces, hace falta un vacío, pero también hace falta sustancia gozante. Es en esa articulación, entre el vacío y el goce del cuerpo, que puede anidar una lengua que implique una falta, dando origen a lo que es de cada quien.

La transmisión de la lengua no es sin el objeto voz. La voz, en tanto sonido, contiene vacío y transmite goce, pero también puede estar desprovista de ese vacío y ese goce, como cuando se pretende transmitir un lenguaje-instrumento, al modo en que ocurre con los dos casos que cité.

La transmisión de una lengua en el sentido de *lalangue* es libidinal, incluye vacío que hace resonar sustancia gozante.

El mejor ejemplo tal vez sea el canto contenido en el habla. Cada hablar tiene su cadencia. Cada idioma lo tiene, pero también lo tiene cada *lalangue* transmitida libidinalmente en la familia, en los vínculos afectivos cercanos, en los otros significativos de cada quien.

Ese vacío en la lengua es lo que constituye la lengua materna y es asunto de cada quien. Asunto de cada quien, como nos dice Lacan, implicará entonces, que eso nos concierne.

Lalangue, en consecuencia, es aquello que de la lengua nos concierne profundamente. Por eso, cuando en los análisis surge lo equívoco, que solo es posible en *lalangue* atravesada de vacío y goce, a través del fallido, del lapsus, de un sentido ambiguo, el sujeto se hace presente. Y se hace presente si la univocidad de la lengua no lo captura nuevamente. Es decir, el equívoco —al ser la marca de un vacío en la lengua que produce algo en el cuerpo— revela en acto lo concernido que allí está el sujeto. El goce que allí se produce es solidario del descompletamiento de la lengua y de la emergencia del “asunto de cada quien”.

Es un momento de pasaje de lo unívoco de la lengua que pretende el yo a la equivocidad de *lalangue* que da cuenta del sujeto del inconsciente.

Más acá del equívoco, el asunto de cada quien remite a “un inconsciente” de “un sujeto”. Esa particularidad, esa infinita singularidad de cada quien es el modo en que cada uno se encontró con el vacío y con una particular sustancia gozante.

Referencias bibliográficas

¹ J. Lacan: Seminario *Aún*, 26 de junio de 1973. Buenos Aires: Paidós, 1989.

Escuela Freudiana de la Argentina La singularidad de *lalangue* Silvina Rodríguez

Lalangue es, en toda lengua, aquel registro que la consagra al equívoco. Jean Claude MILNER, *El amor por la lengua*

En el editorial del primer número de *lalangue*, se dan razones de por qué las instituciones que en ese momento conformaban la CEBA deciden crear una revista y nombrarla de ese modo. Considero que hay allí un acierto, ya que *lalangue* nos interpela en el corazón de nuestra práctica y nos concierne a quienes nos disponemos a ocupar el lugar del analista.

Lacan, durante su Seminario, en noviembre de 1971, hace un lapsus; sobre eso, un chiste, el cual provoca algo del orden del malentendido en un participante. Lacan se entusiasma con ese equívoco que le retorna desde la resonancia de su decir; lo lee a la letra y lo escribe en el pizarrón: *lalangue*.

Así, Lacan rompe con la lengua; al hablar en posición analizante, pone en juego algo tan propio como una formación del inconsciente, para producir un efecto de transmisión en el psicoanálisis. Este tro-

piezo no ocurre por azar en un momento de su enseñanza en el que está construyendo las fórmulas de la sexuación como inscripción lógica del “no hay relación sexual”, lógica del no-todo. Ese la-la-la que lo sorprende abreva, justamente, en ese no-todo, y la génesis misma del neologismo hace pasar la dimensión equívoca que comporta. Las fórmulas de la sexuación designan las distintas modalidades de habitar el lenguaje, modos que llevan implícito el malentendido que padecemos por estructura, en consonancia con la for-

mulación de *lalangue* como el imposible de la relación sexual.

Lalangue es primera; el laleo, cruce entre la palabra y el cuerpo afectado por ella, es anterior a cualquier sentido, previo a que el niño sea sujeto del discurso. Es por la copulación de la pulsión y el significante que se crea *lalangue*. El *infans* juega gozosamente con sus sonidos y recibe de la lengua materna tonos, afectos, sonidos, inflexiones de voz. Se trata de la voz del Otro de los primeros cuidados, que afecta el cuerpo del ser viviente al resonar en él; real traumático que deja marcas. Años más tarde, en el Seminario *Disolución*, Lacan dirá: “El cuerpo no hace aparición en lo Real sino como malentendido. Seamos aquí radicales. Vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba en el malentendido tanto como podía”. Esto nos hace; nacemos malentendidos, formamos parte del farfollar de nuestros antepasados, que acarrea y transmite la historia de los deseos y los errores, de los goces y las equivocaciones que nos reciben al nacer.

¿Cómo pensar esta formulación? Tenemos la universalidad del lenguaje con sus leyes, la particularidad que estas toman en cada lengua, en tanto que la singularidad está dada por la relación de cada ser hablante con “su” *lalangue*; ese “su” da cuenta de que la lengua es ese asunto de cada quien que hace diferencia. Es con eso con lo que trabajamos en nuestra práctica, con esa singularidad de los modos de relación al deseo y al goce. *Lalangue* es la singularidad misma presente en lo que se dice. Ella, sin ser el lenguaje, está en re-

lación con él. Hablamos con el lenguaje, ya que *lalangue* no se articula, solo podemos conocer sus efectos; pero sin ella, no habría posibilidad alguna de enunciación.

En el Seminario *Encore*, Lacan hace una precisión: “El lenguaje sin dudas está hecho de *lalangue*. Es una elucubración de saber sobre *lalangue*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir faire* con *lalangue*”. Es *lalangue* la que ofrece la materialidad con que el inconsciente labra los tropiezos del lenguaje. No abandona nunca el aforismo que dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, ya que son sus leyes las que permiten que se puedan producir los equívocos.

Lalangue ex-siste a la lengua, sostiene desde afuera, soporta un real, lugar del imposible de la relación sexual. ¿Será entonces *lalangue* uno de los modos de decir la castración?

En los últimos tramos de su enseñanza, Lacan apunta, en la interpretación, a lo Real del síntoma. La vertiente Real del síntoma da lugar a la homofonía que desordena el conjunto, dando lugar al enjambre que constituye *lalangue*, jirones, piezas sueltas que hacen resonar otra cosa que el sentido. La lectura del síntoma a la letra pone límite a la deriva significante sin fin que alimenta el sentido. Dice al respecto Norberto Ferreyra en su libro *El decir y la voz*: “Cuando se trata de *lalangue*, el corte se encuentra en la homofonía, que está en la lengua, y esa homofonía no puede leerse sino por su conexión con la letra, de ahí que se vincule con la escucha”. La letra como litoral entre saber y goce, litoral entre dos estofas distintas, la del objeto y la de la dimensión significante.

Esta orientación en la lectura del síntoma deja de lado cualquier búsqueda del origen, de los motivos, para dar lugar a la causa que nos hiende.

Recorto una frase del Seminario *Momento de concluir*, que transmite la posición ineludible de Lacan: “Si he dicho que no hay metalenguaje, es para decir que el lenguaje, eso, no existe: no hay más que soportes múltiples del lenguaje que se llaman *lalangue* y lo que sería necesario seguramente, es que el análisis llegue por una suposición a deshacer por la palabra lo que es hecho por la palabra”.

Somos deudores del descubrimiento inaudito de Freud y de la lectura lacaniana de aquel, que rescató la subversión de ese hallazgo que había sido incomprendida por los analistas posfreudianos.

Sostener el discurso del psicoanálisis hoy es un modo de resistir a esta época de neoliberalismo, cuya sed insaciable consiste en quitarnos la dignidad humana, con promesas falsas de que todo es posible, mandato que lleva a la impotencia y a la desesperanza. Frente al intento de acallar al otro, de querer eliminar al diferente que, por serlo, se transforma en un enemigo no humano, nuestra tarea es albergar lo singular, dar lugar a la palabra a quienes estén dispuestos a soportar su relación al inconsciente. Ofertar una escucha que suponga un sujeto dividido crea las posibilidades para que este pueda advenir en la fugacidad del decir.

Por lo antedicho, felicito a la revista *lalengua* en su vigésimo aniversario, por el trabajo conjunto, albergando las diferencias, en pos de la transmisión del psicoanálisis.

Mayéutica-Institución Psicoanalítica

La adquisición de *lalangue*

Edgardo Feinsilber

Conmemorando los primeros veinte años de la revista *lalengua*, estas líneas intentan hacer un semblante de las razones de su existencia para nuestro campo psicoanalítico. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano fue fundada el 3 de octubre 1998, entendida como un conjunto abierto relativo a dar una respuesta a la fragmentación en el movimiento psicoanalítico lacaniano. Al

respecto, uno de sus impulsores fue Roberto Harari –colaborador de la Comisión Editorial, quien junto con Estela de Gorman escribieron en el primer número–; él consideraba esta fundación como una “intervención sociopolítica” para asegurar la transmisión en el-del psicoanálisis.

El contenido de sus números es la escritura de las posiciones de los miembros de las instituciones-asociaciones-escuelas que con-

forman a Convergencia, dando cuenta de las prolíficas diferencias.

En el número 20 de *lalengua*, festejando el 10.º aniversario, Diana Voronovsky comentaba una diferencia en el público al que se dirigía, hecha por Freud. Por un lado, el *Publikum*, el público elegido a quien uno se dirige en forma privilegiada, diferenciado de la *Öffentlichkeit*, en la que deviene, por la escritura, cualquiera en

tanto cosa pública. Vale decir que *lalengua* se dirige desde una pertenencia hacia una pertinencia en el decir, siendo esta su responsabilidad.

Lacan sostenía que no aceptaba ninguna enseñanza que no se hiciera a título de síntoma, es decir, como pregunta del enigma de un goce. Por lo que la diferencia entre el público perteneciente a una práctica y otro más general es de qué goce se trata. La diferencia es la del plus-de-gozar, pues en ambos existe un plus-de-gozar apretado –*pressé*– que condiciona a ambos participantes, el de la espera de los que escuchan o leen, y el de la presión del dictante; en nuestro caso, del que modula la palabra en la transmisión de una enseñanza. Por eso, no se trata sólo de una escucha o de una lectura, sino de un audicionar en el que se unan estrechamente el sonido con el sentido, donde la metáfora y la metonimia cumplan otra función, ahora translingüística.

En cuanto a la in-traducción de *Trieb* por pulsión, aclara en una entrevista en Lausanne, de 1973, que prefiere la versión inglesa por *drive* o la francesa por *derive*, pues son vocablos que pertenecen al lenguaje común, a diferencia de “pulsión”, que corresponde a una disciplina científica. Y espera dar algún día una versión que se incluya en la lengua cotidiana.

Lo que nos compete al respecto es que aclara que “a veces la llamo *lalangue*, (...) pues el conocimiento de lo que hay en lo inconsciente se articula de una o varias *lalangue*”. Es decir, si en su Seminario 11, llamado *Los fundamentos del psicoanálisis*, denominaba “laminilla” a la resultante de la energía libidinal procedente del Otro Primordial materno, ahora designa a esa cobertura del cuerpo del *infans* como *lalangue*, tantas como pulsiones existentes. Y luego de su invención en el impromptu convocado como “El saber del analista”, de 1971, lo continúa en su Seminario *RSI* como *lalengua* latina; y en el siguiente, *Le sinthome*, como *lalengua* francesa, es decir, en la extensión del concepto.

¿Que es *lalengua*? En *L’etourdit*, en 1972, concebía que lo inconsciente habitaba *lalengua*, sujeta al equívoco al que cada una se distingue. Y en el Seminario *Encoire*, avanzaba que, como lo inconsciente está hecho de *lalengua*, su goce no está hecho para el diálogo, por lo que ella lo distingue del estructuralismo. Lo inconsciente, así, es “un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*, que funda una relación al saber”. Más una aclaración: “Si el saber está fundado en una relación con *lalengua*, es en la habitación de ella o en la cohabitación”, aclaración que enuncia una

cierta independencia de *lalengua* respecto a lo inconsciente. Una conclusión a la que llega es que “el Uno encarnado en *lalengua* queda indeciso entre el fonema, la palabra-*parole*, la frase y aún el pensamiento todo”. Ello nos llevaría a distinguir la semiología de la semiótica cuando articulamos lo fonético sonoro al campo pulsional.

Es su continuación en el Seminario *Los Nombres-del-Padre*, de 1974, donde plantea que *lalengua* es la animación del goce del cuerpo, por lo que la práctica analítica es la del material de *lalengua*.

Concluimos este breve recorrido sirviéndonos de su disertación en *La tercera*, del mismo año, donde dice que al hablar *lalengua* se tiene un inconsciente, pues ella es la que civiliza el goce opaco del cuerpo, en tanto *lalengua* puede precipitarse en la letra.

No hay letra sin *lalangue*, enigma que nos precipita en este momento de concluir.

Que este 20.º aniversario nos reintegre a la pregunta sobre la instancia de la letra en lo inconsciente, donde esta publicación se despliega en los textos que la sustentan.

Una aclaración que creemos pertinente es la de discriminar la francesa *lalangue* de nuestra castellana “*lalengua*”, pues en nuestra in-traducción se pierde el laleo propio de “*lalangue*” materna.

Triempo, Institución Psicoanalítica

Las cartas que no llegaron...

Liliana Serrano

Durante los años 70, Lacan introduce una nueva concepción sobre la lengua, derivada de la experiencia psicoanalítica.

En el concepto de *lalangue*, introduce un neologismo, a partir de un lapsus propio, chiste y malentendido (leídos por él) en el curso de un seminario.

En la génesis del neologismo *lalengua-lalangue*, aparece la dimensión equívoca de la palabra y las resonancias que conlleva, incluyendo la dimensión del cuerpo. Recordemos que esto se observa ya en los niños cuando articulan los sonidos al jugar y gozar con ellos.

A diferencia de la manera en que concebían la lengua los lingüistas, es decir, como una producción social colectiva, con

un conjunto de convenciones que permiten el ejercicio del lenguaje y la comunicación entre individuos, el psicoanálisis requiere pensarla desde otra perspectiva más primitiva: la lengua cuyas resonancias conllevan un entramado de malentendidos y de la cual se reciben las primeras improntas, las marcas del modo en que un sujeto fue libidinalmente investido por sus padres o no.

El psicoanálisis trata entonces de situar el modo en que un hablar singular resuena y deja marcas de goce, en ese cruce entre las palabras y el cuerpo.

La experiencia del inconsciente da cuenta de los efectos de *lalengua*, y cada sujeto llevará las marcas del goce de los equívocos y contingencias que la lengua fa-

miliar ha escrito. De este modo, sus efectos rebasan lo que el lenguaje puede enunciar, exceden entonces el plano de la comunicación, y su función será considerada por el impacto de goce que afecta al ser hablante.

M. es hijo de inmigrantes polacos escapados de la persecución judía en Europa, y escribe su historia: sus padres llegan a América, dejando en el Viejo Continente a su abuela y tía paternas.

Siendo niño, recuerda que semanalmente llegaban cartas contando lo que se estaba viviendo allá, con el velo imaginario del relato que mitigaba el dolor de lo que acechaba en aquellos tiempos.

De manera ritual, todos los domingos por la tarde, la familia se vestía con sus

mejores ropas y se sentaban alrededor de la mesa, donde el padre leía a toda la familia las cartas de su madre.

El horror de la guerra interrumpe la correspondencia familiar: ya no llegarán más cartas, pero igualmente el padre sostiene el ritual y sigue reuniendo a la familia los domingos por la tarde, con sus mejores ropas, para leer una y otra vez las cartas ya leídas..., o para leer las cartas que no llegaron.

Muchos años después, ya adulto, M., en el horror del cautiverio en el que estuvo más de once años detenido por cuestiones políticas, en total aislamiento, sin saber si era de día o de noche, si era invierno o verano, en completa soledad y en el silencio más absoluto, con la deliberada intención de que sea solo un resto, inmerso en puro real, continúa escribiendo su historia:

(...) uno en los sueños vive lo que no vive acá (...) por eso le tengo miedo al soñar...

(...) pensar se piensa si tenés en el anaquele de la memoria recuerdos archivados. (...) Se ve que la memoria se ejercita con su uso. (...) Uno a la memoria la saca a correr por donde se le canta, por todos los lugares en los que no se puede, donde uno no puede (...) La memoria es lo que le va quedando. (...) Aquí, Lolo, se desvanecen las palabras. Verbigracia: viento. Acá no hay viento ni brisa, no sopla nada, vivimos en un universo sin viento. ¿Para qué entonces la palabra "viento"? Lo que sí tengo son memorias del viento. De todos los vientos. De las leyendas del viento. A saber: que el viento norte desquicia los nervios, te pone nervioso. Hay gente que se enloquece. Cuentan que el viento de Andalucía

es el padrillo de las yeguas, que el caballo andaluz es hijo del viento. (...) Mis memorias son interiores, acá es todo para adentro. Tengo, Lolo, viento interior (...) Solo estoy haciendo un ejercicio de recuperación de palabras perdidas. Hoy, Lolo, le tocó al viento.

Uno acá piensa, Viejo. Piensa y te piensa, y trata (...) de armarte, de armar tu vida. Cómo eras, Viejo, (...) cómo era esa historia (...) (...) cuando levantaron la capucha apareció el Viejo. Tenía el sombrero en las manos y a sus lados dos custodias. Sonreí (...) al pensar que toda esa parafernalia se había montado cuidadosamente para evitar una asonada que tenía como capitanes mis restos y los años del Viejo.

—Siéntese —ordenó a mi padre el teniente del respaldo—. Tiene diez minutos.

El viejo se mantiene de pie, el sombrero gris sostenido por las manos. Su mirada celeste, sólida, escruta los rostros, (...) rueda sobre el mío.

—¿Dónde está mi hijo? (...) Yo vine a ver a mi hijo. Ese no es mi hijo. (...)

—Soy yo, Viejo. Viejo, yo —murmuré (...) A partir de entonces los diez minutos (...) los dediqué a contarme, contarme yo, contar de él, contarle a él: de mamá, de la casa, todo, la familia, todo, todo (...)

Diez minutos para intentar que el Viejo me reconociera (...) como a un recién nacido ante su padre espartano o romano que decidiera su existencia, o no.

—Yo, Viejo, ¡soy yo!

(...) De pronto, quién te dice, en el último minuto, (...) el Gran Minuto, el

Viejo pronuncia mi nombre, y vuelvo a ser. (Los subrayados son nuestros).

Lalengua y sus resonancias; un hablar singular resuena y deja marcas de goce en ese cruce entre las palabras y el cuerpo.

En M. es *lalengua*, su transmisión, esas marcas las que lo anudan a lo vital, en medio del mayor horror que representa quedar en el lugar de objeto del goce del Otro, como puro resto. La condena del silencio, sin que le hablen y sin poder hablar, es el intento de aniquilamiento de su subjetividad.

Las Palabras lo rescatan en su subjetividad, y el intento de recuperar palabras le da vida y hace cuerpo...

“El viejo pronuncia mi nombre, y vuelvo a ser” es prueba del existir, más allá de vivir.

Nota: “M.” es Mauricio Rosencof, periodista y escritor uruguayo. Dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), detenido en 1972, incomunicado y aislado durante casi doce años, en carácter de rehén. Autor de varios textos relacionados con sus años de cautiverio.

Bibliografía:

J. Lacan: Seminario 20 *Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
id.: Seminario 23 *Le Sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
id.: “El atolondradicho”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
M. Rosencof: *Las cartas que no llegaron*. Montevideo: Alfaguara, 2001.
id.: *Diez minutos*. Buenos Aires: Alfaguara, 2013.



Únete al grupo *lalengua* en Facebook
y accedé a todos los números anteriores

Trilce / Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

Trastrabillar

Enrique Tenenbaum

Freud solía teorizar con palabras del discurso corriente. Esto exige un trabajo de desambiguación semántica cuando las utilizamos en nuestro campo –por ejemplo: represión, inconsciente, sublimación, transferencia– y exige también un esfuerzo de traducción para quienes recibimos su obra en otra lengua que la suya. Lacan, por su parte, hizo algo similar al secularizar algunos términos –como Nombre-del-Padre–; por el contrario, en el último tramo de su enseñanza produjo algunos neologismos que complejizaron el vocabulario psicoanalítico, tales como “parlêtre” o “lalangue”, los que, al no pertenecer al discurso corriente y al efectuarse en su *lalengua*, la francesa, son de difícil –cuando no de imposible– traducción.

En cuanto a *lalangue*, ¿cómo intentar traducirla? Si simplemente optamos por “lalengua”, respetamos la operación de origen, pero se pierden tanto la referencia a Lalande (el autor de un Vocabulario de Filosofía, sobre el cual Lacan habría producido un lapsus al pronunciar *lalangue*) como a la lalación, ya que en francés se repite el “lala” de “lalangue”, mientras que con el castellano “lalengua” eso no ocurre. Hay quienes intentaron traducirla por “lalangua”, con lo que la referencia a la lalación se mantiene, pero no se escucha la palabra “lengua”, sino “langua”. Escuché en su momento a Héctor Rupolo proponer “la lalengua”, con lo cual se vierten ambas sonoridades, pero en la recensión de las ocasiones en las que Lacan pronunció el término, nunca utilizó el artículo, es decir, nunca se refirió a “la lalengue”. Así, cuando decimos simplemente “lalengua”, toda esta problemática queda borrada.

Por otra parte, según el énfasis que se ponga en las diversas menciones de Lacan a este nuevo término, hay quienes hincan el pie en la lalación y remiten *lalangue* a la lengua materna,¹ mientras que otros subrayan aquella definición que hace de *lalangue* “la integral de los equívocos que una lengua ha permitido subsistir”.² Claro que constreñir *lalangue* a una sola de esas dos referencias sería angostar su polisemia conceptual, ya que el balbuceo propio de la lalación y la formación de equívocos responden a procesos bien diferenciados.

En ocasión de referirse a Joyce, Lacan juega con su reciente neologismo y habla de la manía, de la elación, con otro término nuevo: *l’élanguages*.³ ¡Vaya trabajo para el traductor! En esa condensación resuenan las lenguas (*les langues*), la elación (*l’élán*) y –agreguemos, puesto que es el caso– la elongación, la elongación de las lenguas. Me permití traducir *l’élanguages* por *elenguación*⁴, para connotar el trabajo con las primeras emisiones fónicas que hace un bebé humano en su entrada al universo sonoro de la voz. Ese trabajo lo hace orientado por otro humano, al que suele llamarse “madre” –de ahí lo de lengua materna–, quien lo acompaña en esta aventura que entrama la columna de aire, los labios, la vibración y el encuentro con la respuesta maternal. El trabajo materno con ese balbuceo, intentando espejar los sonidos del bebé con los suyos propios para enseñar los primeros fonemas, es decisivo para la entrada del niño en el universo de la lengua. Tan importante es este trabajo que quienes trabajan con niños autistas afirman que el autista no ha entrado al lenguaje por la vía del balbuceo.

Otro proceder con la emisión fónica concierne a las llamadas “consonantes oclusivas”, las que exigen una muy definida articulación entre lengua y paladar para producir sonidos que se caracterizan por la interrupción de la columna de aire. A diferencia de otros sonidos que pueden producirse en forma continua mientras el flujo de aire se pueda sostener –como el canto–,⁵ estas consonantes, llamadas “áfanas”, no suenan por sí solas, sino que se producen como corte (ta, ka, pa). No es de extrañar, pues, que “mamá” se emita y reconozca como fonema antes que “papá”, ya que son distintos momentos del proceso en juego.

Para las consonantes oclusivas, las que venimos de destacar, Lacan propone el término “implantación”,⁶ la implantación del significante en el cuerpo, ya que –cuestión decisiva para las diferencias entre los fonemas de diversas lenguas– dicha implantación posibilita la entrada del sujeto en lo real.⁷ A entender como que, a diferencia de otros animales dotados de

emisión sonora, es en el corte de la columna de aire que se produce ese sonido como distintivo. De ahí que podríamos connotar la operación paterna sobre la lalación materna como operación de corte, del corte de los significantes diferenciales por un corte en la columna de aire. De hecho, Lacan recalca que el objeto voz no es del orden de lo sonoro, sino de la escansión,⁸ es decir, del corte del flujo sonoro. La dimensión del equívoco, que opera sobre los significantes, puede hacerse sólo si la implantación del significante en el cuerpo ha sido lograda.

Con respecto a la clínica, tanto el balbuceo como el trastrabarse resultan formas de interrupción del fluir del habla, que responden a esos dos momentos de la aventura de entrar en el lenguaje: la elenguación como continuidad y la implantación como corte. Quizás algunos casos de afasia de expresión y de tartamudeo sean las formas más extremas en que esos dos procesos se presentan aislados.

En cuanto al tartamudeo, Freud dedicó un capítulo entero de su *Psicopatología de la vida cotidiana* a demostrar que, a diferencia de las teorías de los lingüistas, el trastrabarse –como se lo ha traducido– es interpretable como cualquier otra formación del inconsciente, lo que nos indica que se trata de operaciones con el significante. Freud, diríamos, le ha dado brillo al trastrabillar, por eso nuestro título: “Trastrabillar”.

Concluyo con una curiosidad de la lengua castellana: tanto para el balbuceo como para el trastabillar, existen dos verbos. Son aceptados por la RAE “trastabillar” y “trastrabillar”, y ambas formas significan, también, trastrabarse: tropezar, titubear, tartamudear. En cuanto al balbuceo, la cuestión resulta más interesante: los verbos concernidos son “balbucear” y “balbucir”. Pero el segundo no se conjuga en primera persona del singular del indicativo ni del subjuntivo, sus formas las toman prestadas del verbo “balbucear”. Podríamos servirnos de esta peculiaridad de lalengua que hablamos para nuestro propósito: preguntarnos si, acaso, no hay sujeto del balbucir, pero sí del trastrabillar.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: *Seminario XX*, sesión del 26/6/73. Buenos Aires: Paidós, 1989.

² *id.*: "L'Étourdit", en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

³ *id.*: *Seminario XXIII*, 18/11/75. Buenos Aires: Paidós, 2006.

⁴ E. Tenenbaum: *Consentimiento y autorización en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Casca de Letras, 2021.

⁵ J. Lacan: *Seminario IX*, 29/11/61. Inédito.

⁶ *ibid.*: 24/1/62.

⁷ *ibid.*

⁸ J. Lacan: *Seminario XXI*, 9/4/74. Inédito.

LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Reflexiones en torno a los veinte años de *lalengua*

Por el Comité Editorial de *lalengua*, escribe: Viviana Rivero (Mayéutica-Institución Psicoanalítica)

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época.

J. LACAN, "Función y campo de la palabra" (*Escritos I*)

Los invito a hacer un breve recorrido acerca de cómo la revista *lalengua*, en su sección "La subjetividad de la época", fue dando cuenta de los cambios en la subjetividad a lo largo de los últimos años. El convite se centra en una serie de preguntas, formulaciones, interrogantes y obstáculos que se desprenden como efecto de la lectura de dichos escritos, a cargo de los miembros de cada Comité Editorial.

La sección se inicia en el número 26, donde se plantea una inquietante pregunta sobre el lugar del analista: "¿Cuál es la función del analista para estar a la altura de dialogar subvirtiéndolo los discursos de la época?", y lo articula con la cultura del simulacro.

Acompañando este interrogante a partir de Manolito —el personaje de Quino—, quien escribe da cuenta sobre qué implica estar actualizado, y con relación al lugar del analista, pregunta: "¿Se nos llama a una posición de extraterritorialidad, a una desimplicación respecto del tiempo que nos toca vivir y frente a los padecimientos específicos de nuestro tiempo?".

Complementando esta reflexión, en el número 27, se advierte sobre un peligro contemporáneo: "No son las palabras o significantes en sí los que amenazan, sino la degradación del lenguaje a meros signos", dando cuenta de esto en el fenómeno de los saqueos del 2001.

Desde otra perspectiva, pero haciendo foco también en los peligros, el número 33 se interroga si las presentaciones actuales son meras variantes de constelaciones ya conocidas, lo que invita a una reflexión crítica sobre la innovación en la práctica clínica. "La época no tiene subjetividad, tiene sujetos, objetos y fantasmas".

En cuanto a los discursos de la época que modelan al sujeto, en el número 37, la reflexión se centra en "los tiempos de convulsión social que alimentan el derrape de la subjetividad, donde la escucha analítica hace la diferencia".

Sin alejarse de este punto, pero articulado a la pandemia y sus implicancias, el número 32 advierte que resistir a la tentación del sentido es crucial. Resalta la necesidad de tener presente las palabras de Lacan: "Lo real no es el mundo", invitándonos a no perder de vista la complejidad de la experiencia subjetiva.

En el número siguiente, dando una vuelta más a los posibles efectos de la pandemia, se analizan las restricciones de las prácticas presenciales y su reemplazo por las llamadas "de atención remota".

El número 30 toma la deriva de entrar lo real, el deseo, la vida y la muerte. Da cuenta de los efectos de los imperativos religiosos —los mandamientos como signos de verdad absoluta—, no solo para quienes los acatan, sino que ejercen un valor discursivo a la hora de incidir en lo social. Subraya que "depende de los analistas garantizar que el psicoanálisis no se ahogue en significados, sino que persista como un síntoma vivo".

Por su parte, el número 29 señala que el discurso científico legitima el sentido común imperante en la época, lo que sugiere que el psicoanálisis debe criticar y desafiar estas narrativas hegemónicas, y nos advierte que el discurso científico —como la certeza— tiene dos efectos, "un tipo de subjetividad desresponsabilizada y una puesta en cuestión del estatuto multívoco de la palabra".

"El odio se encuentra en el origen de la subjetividad, la conforma, la habita", se resalta en el número 34, y se propone el interrogante: ¿cómo entender la subjetividad de la época articulada al odio?

La segregación es retomada en el número 36 para pensar la subjetividad de la época. En relación con el neoliberalismo como versión actualizada del capitalismo, plantea una lógica segregativa, universalizante, que logra producir subjetividades.

En el número 38, se da lugar a lo íntimo en el lazo social, al formular que "cuando somos capaces de dialectizar el lugar del líder o maestro, y pensar la potencia creativa que surge de la capitalización de la falta, desde allí se articula el lazo social con lo íntimo. Allí se enlaza con el deseo".

Hasta aquí hemos planteado cómo se entran los alcances de la subjetividad de la época y el modo en que ella nos interpela en nuestra praxis. Sin duda hay puntos de partida compartidos, desarrollos que se encuentran, como también, caminos que se bifurcan.

Lacan, en "Alocución sobre la enseñanza", nos dice: "La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto".¹

Por consiguiente, en esta oportunidad resulta pertinente preguntarnos: ¿De qué manera lo epocal afecta al modo en el que se transmite el psicoanálisis? ¿De cuánto de lo que producimos nos sabemos servir? Sobre todo, si sostenemos que el escribir no solo transmite un contenido; alcanza el estatuto de acto y, como tal, conmueve la posición subjetiva. Una enseñanza también tiene ese efecto y, por tanto, incidencias en la clínica.

Pero acaso, ¿está perdiendo importancia el formato escrito en pos de lo oral? ¿Guarda relación lo oral con la inmediatez? ¿Sabemos qué queremos decir cuando decimos: "Lo necesito en papel"? ¿Se juega algo del orden del obstáculo entre los modos de transmisión y la transferencia de trabajo?

Más allá de las respuestas a estos interrogantes, sin duda nos encontramos ante

una paradoja: con la misma fuerza con que insiste la pregunta por si se lee *lalengua*, se reanuda cada vez la apuesta por escribirla y sostenerla. Tengamos presente las palabras de nuestro maestro: “Esta producción,

la más loca por no ser enseñable, como la experimentamos por demás, no nos libra de la hipoteca del saber” (Lacan, 1970).²

Referencias bibliográficas

¹ J. Lacan: “Alocución sobre la enseñanza”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 1970.

² *Ibid.*



SECCIÓN TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

Entrevista

Miembros de la Comisión Editorial del Número 1 de *lalengua*

Entrevistados: Clelia Conde (EFA), Enrique Tenenbaum (Trilce / Bs. As.)

Entrevistadoras: Eliana Abramor (CPF), Viviana Rivero (Mayéutica), Gabriela Siri (CPF)

lalengua: A partir de lo trabajado desde el Comité Editorial, y a propósito de los 20 años de *lalengua*, nos interesa que nos cuenten cómo fue el comienzo de la publicación, qué instituciones conformaban en ese momento la CEBA. ¿Cómo fue pensando *lalengua* en su origen?

Clelia Conde: Yo entré a *lalengua* como parte del trabajo en una secretaria de la Escuela —que fue muy importante para mí—, la Secretaría de Relaciones Institucionales, que en ese momento estaba a cargo de Graciela Frecha, quien transmitió muy fuertemente el espíritu de lo que significaba la Convergencia. El trabajo en la CEBA era bastante nuevo para mí, por eso implicó mucho acompañamiento de Graciela Frecha, que estuvo en esos primeros momentos. Graciela Frecha ya no está entre nosotros, fue ella la que estuvo y participó de las discusiones hasta la fundación.

Yo llegué en el momento en que se empezaba a hacer; me concernía un interés muy particular respecto de la escritura, y para mí era una situación muy nueva porque fue empezar a trabajar en una forma directa con personas de otras instituciones. Había asistido a todos los coloquios, las Cuestiones Cruciales, todos los trabajos que se hacían en Convergencia, y tenía (como creo que tenían el resto de mis compañeros de ese momento) la convicción de que todo ese trabajo debía quedar establecido, porque si justamente la idea del movimiento Convergencia se basaba en aunar algunos esfuerzos respetando la singularidad, era un esfuerzo muy grande hablar entre no-

sotros, superando un poco los lenguajes de capilla que había en ese momento. Creíamos que ese trabajo no iba a poder terminar de consolidarse si no había un órgano de difusión; un órgano que no solamente sirviera para difundir lo que se estaba trabajando y conservar y transmitir lo que se estaba trabajando, sino también, que hiciera un trabajo con la escritura misma. Eso había sido parte de la discusión, la importancia de la escritura.

No distingo bien en el recuerdo qué cuestiones fueron habladas con los compañeros de ese momento, solo recuerdo los bares... (*Risas*). Pero sí entiendo que ahí hubo un espíritu muy nuevo. De todas maneras, yo era muy recién venida a la Convergencia y al trabajo, no conocía a las personas más que por haberlas escuchado, con cierta lejanía, y ahí ya había un grupo que había trabajado anteriormente en otras cuestiones de la Convergencia o entre sí; por lo tanto, yo era un poco inexperta, y como toda persona un poco inexperta, un poco soberbia también. Creía que sabía cómo se hacía una revista porque había trabajado en *La Mosca*, en la Escuela Freudiana de la Argentina, pero esta era una revista muy distinta. Recuerdo, sí, que hubo un trabajo importante respecto de la estética que tuviera *lalengua* —en lo cual nos ayudó mucho el trabajo de Gabriela Cosin— y de la elección del nombre, que siempre me pareció un acierto muy grande. Porque, aunque creo que no fue dicho así, dado que el espíritu de la Convergencia era un espíritu del no todo, lo que se podía nombrar como

un rasgo común era ese efecto de *lalengua* en la constitución del inconsciente. Eso era común a todas las instituciones, escuelas, agrupamientos, lazos; creo que nombra un punto de intersección.

Enrique Tenenbaum: En ese tiempo, yo estaba en otra institución, distinta de la que estoy ahora; estaba en Letra, y estaba como representante, uno de los representantes en la CEBA. No tengo una memoria tan afilada como para recordar fechas, personas y demás, no puedo hacer una crónica más que la que pude reconstruir volviendo a leer el primer ejemplar de *lalengua* y encontrándome con algunas sorpresas. En ese momento, en la CEBA había mucha efervescencia, era un tiempo de mucho entusiasmo, un poco por la fundación de la Convergencia, pero un poco también por la situación del país. En el 2004 había mucho entusiasmo, había mucha expectativa. Y había ocho instituciones en ese momento, creo, que conformábamos la CEBA. Dos de esas instituciones ya no pertenecen al movimiento: la Institución Psicoanalítica de Buenos Aires y Agrupo. Me parece que algo que definió la idea de hacer una publicación era multiplicar las formas de enlace, los lazos de enlace entre analistas. Porque no solo los congresos, los coloquios, los grupos de trabajo, sino también la Comisión de Enlace de Buenos Aires tiene esa marca de origen —me parece— que aún se mantiene, donde hay mucha fuerza de trabajo y que es, para mí, uno de los pilares por los cuales el movimiento Convergencia sigue vigente. La idea de hacer una publicación nos pareció, con un

acuerdo unánime, que era algo novedoso y necesario. Mi relación con la escritura viene desde adolescente, por lo que encontré un modo de trabajar con otros respecto de la escritura de cada quien. Ver que éramos seis en ese comité o esa comisión —lo recordé al leer el ejemplar—, seis representando a ocho instituciones: había mucha confianza respecto de delegar el trabajo en aquellos que tuvieran el interés y el deseo y la posibilidad de hacerlo. Sí, recuerdo algunos bares y también recuerdo particularmente la casa de Estela, Estela Gurman, donde nos reuníamos, y la casa de Mara Musolino.

Recuerdo que en la Comisión también había debates que a veces subían bastante de tono, porque estábamos muy enfervorizados con lanzar algo nuevo, y había que definir todo, desde el nombre, como decía Clelia. Es un nombre muy ajustado, muy preciso, que además tiene, a mi modo de entender, un rasgo que también la Convergencia en su Acta de Fundación lo dice, una marca de la enseñanza de Lacan; y *lalengua* no es cualquier marca, porque es la que une la lengua y el cuerpo, ¿no? El lenguaje y el cuerpo. Entonces, allí esa marca —ya que obviamente *lalengua* tiene que ver con la escritura— me parece que fue un nombre elegido muy acertadamente. No recuerdo quién lo propuso, pero lo que sí recuerdo es que fue rápidamente aceptado y definido. También recuerdo una situación que se dio en los primeros números, que eran temáticos en ese momento, salvo el primero. Un psicoanalista presentó, envió un trabajo, y cuando lo leímos, nos parecía que había que objetarlo porque hablaba de otra cosa, distinta al tema propuesto. Fue una discusión muy interesante acerca de cuál es la pertinencia de los que orientan el trabajo y los que llevan a cabo la gestión, de discutir o no la pertinencia de un escrito. Recuerdo bien la fuerza de debate y de argumentación que hubo.

lalengua: El temario, ¿en relación con qué estaba? Actualmente se basa en las Cuestiones Cruciales, es decir, la CEBA elige el título y trabaja el título de las Cuestiones Cruciales, y en *lalengua* los escritos se encuentran en función de ese título. ¿También era así en aquella época? Porque desconozco desde cuándo están las Cuestiones Cruciales, pero Clelia las nombró; ¿están desde el origen de la CEBA?

CC: Sí..., sí y no, las nombré equivocadamente tratando de nombrar el trabajo de los grupos. Lo que yo recuerdo es que en esa época tenía más que ver con las cuestiones que estaban en danza, constitutivas de ese —digamos— nuevo lazo, porque *lalengua* surge cuatro o cinco años después

de que se fundara el Movimiento. Ya había cierta acumulación de las líneas teóricas que podían presentar distintas perspectivas según cada institución, relacionadas con la cuestión de escuela, pase, dispositivos. Era una época de mucha discusión respecto de las cuestiones del pase y de lo que hace la diferencia entre una escuela, un agrupamiento, una institución. También, las cuestiones que estaban en discusión respecto de Europa, los franceses, lo que aparecía como temas, y el trabajo que se hacía en los grupos.

ET: Yo no recuerdo cómo se llegaba a los temas, al principio.

CC: A los gritos...

ET: A los gritos... Sí, esa era la manera; sí, el espíritu era ese, a los gritos. En algún momento se definió que *lalengua* expresara la temática de las Cuestiones Cruciales de la CEBA. Las Cuestiones Cruciales están de entrada; si ustedes ven el número uno, incluso hay un lindo lapsus, porque aparece "Problemas cruciales", que se asemeja a "Cuestiones cruciales". Fue un debate: íbamos a poner otro nombre, y está ese lapsus, digamos, porque están los dos términos; está de entrada, en el primer número. Hay varias cosas interesantes en ese primer ejemplar, por ejemplo, quiénes estábamos en la Comisión —no dice "comisión", dice... la palabra salió no sé de dónde, dice "Staff"... ¿Staff? Está bien en la cosa editorial. Y también es interesante que estén los nombres sin la referencia institucional. Eso también me parece un dato interesante que hace referencia a los problemas que aparecieron en la Convergencia respecto de estar "en representación o no en representación". A título de qué cada cual participa. Entonces, ese dato también me sorprendió encontrarlo, no lo recordaba.

lalengua: Ubicás algo de la confianza. En la actualidad hay más recelo ante la cuestión institucional. Quizás en ese tiempo pasaban otras cosas, ¿no? Había algo interesante, no sé bien cómo pensarlo, pero también me sorprende. Porque ahora hay que ser muy cuidadoso con que estén los representantes de cada institución, de que no quede ninguna institución afuera.

CC: Había un gran empuje para la producción y para que las cuestiones salieran.

Porque a veces, digamos, lo que se gana en seguridad se pierde por burocracia. En aquel momento, había que hacer existir a *lalengua*. Y eso me parece que fue muy fuerte, épico, como son siempre esas cosas. Las discusiones fuertes que había no estaban basadas exactamente en la representación, sino más bien, en las argumentaciones. Yo no tenía, por ejemplo,

mucha práctica del trabajo con personas que no fueran de mi propia institución. A mí me costó un verdadero aprendizaje, una cuestión con la castración, esto de entender otras maneras de pensar las cosas, otros procedimientos. Y me parece que eso fue bastante épico y no tan sistematizado como fue después. Pero esas cosas son, no por ninguna cosa en particular, sino efectivamente porque el tiempo hace que uno tenga un basamento y ya tenga un surco por el que ir. Al principio es eso, hacer existir algo que no existía y que creíamos iba a tener una importancia histórica. En otras palabras, este número me parece que es importante porque tenemos una historia. Como movimiento, tenemos una historia de las temáticas, tenemos una historia de aquellos que escribieron.

ET: Esto de la burocracia que decías, claro, efectivamente había que impulsar la salida del número, del primer número, decidir, definir qué información tenía que haber, pero también definir qué artículos iban a ir. Y hay dos artículos nada más. Yo no recuerdo que hubiera habido resquemores respecto de por qué este artículo y no el otro, por qué fulano o fulana y no nosotros, me parece... Eso tal vez empezó a aparecer después, como en la búsqueda de cierto equilibrio. Por un lado, me parece que actualmente está esa idea o esa práctica de que todas las instituciones tengan su representante escribiendo, que hace que necesariamente la extensión de los textos sea menor para cada uno. Y en el otro extremo, bueno, fueron dos textos. No sé si hoy sería factible publicar dos textos en una publicación como *lalengua*. Me parece que la construcción histórica ha cambiado en la CEBA.

lalengua: Sí, eso fue algo que a mí me llamó la atención. Estuve revisando anoche los distintos números, y a partir del tercero o del cuarto empieza a aumentar el número de artículos. Pero los primeros números eran solamente dos artículos, y no estaban representadas todas las instituciones.

CC: Bueno, tampoco fue, por lo que yo recuerdo, que todas las instituciones acordaran tanto, que les entusiasmara mucho. Por eso digo algo de hacer existir o extraer *ex nihilo*, algo que luego se mantuvo. En una época tuve no sé si el temor o la sospecha de que *lalengua* tal vez no se mantendría como órgano de la CEBA, que con otros enlaces que se habían producido, eso tal vez caía; pero efectivamente no cayó, así que ese deseo claramente persiste. De todas maneras, no es que crea que por una simple cuestión de burocratización empezaron a estar más representados cada uno de los grupos o de las escuelas que estaban

en la Convergencia, sino también, porque hubo más interés en hacer saber las posiciones de cada uno respecto de los temas, en la medida que los temas también se fueron afinando.

lalengua: *Además, algo se institucionalizó. Digo, quedó la diferencia en el origen, donde había que hacerlo existir y avanzaron, es decir, no esperaban a que todos quisieran escribir. Era como empezar a crear ahí a partir de que estuviese. O sea, empezar a escribir, y después se iban sumando. Entiendo que fue así, ¿no?*

ET: Pero también estaba la cuestión de la modalidad de reuniones, de las actividades de la CEBA, porque Cuestiones Cruciales, al principio, tenía más el formato de mesas donde había representantes que hablaban, y en algún momento se empezó a decir que hacer mesas para que cada uno hable 20 minutos, media hora, hacía necesario que hubiera varias mesas, y entonces, ¿por qué no hacer mesas de menos tiempo? Hubo, me parece, una modificación del modo de enlace en las actividades públicas de la CEBA, y creo que eso se refleja en las Cuestiones Cruciales, en los formatos, y en el formato de *lalengua* actual. Con sus ventajas y sus desventajas en esta cuestión de, por ejemplo, hablar cinco o siete minutos, escribir cuatrocientas palabras. Es una restricción que tiene sus pros y sus contras.

lalengua: *En función del modo en que eran los primeros formatos, pensaba en *lalengua*, en cómo se organiza hoy, cómo se planifica –me atrevo a decir– tratando de conservar un criterio de equidad. Quien escribe el editorial en este número hace*

otra cosa en el otro número, como algo ya estipulado. ¿Se debatían esas cosas, o el sentido era otro, por ejemplo, la representatividad de cada institución?

ET: ¡Qué buena pregunta! Porque cuando decís esto, a mí me resulta muy ajeno a lo que era, al recuerdo que tengo de esos momentos. Nos reuníamos y trabajábamos intensamente sobre cuestiones teóricas, en lo esencial, más que sobre la distribución del trabajo; era un trabajo muy intenso en relación con la concepción de cada cual respecto de la clínica, la teoría, la institución. Esto que trae Clelia, bueno, leyendo el primer editorial, ya se notan las diversidades, la convergencia en la diversidad de posiciones. Yo no recuerdo que hubiera esta cuestión de “uno hace una cosa, otro hace otra”. Era un trabajo (de lo que yo recuerdo) muy muy a la par, todos estábamos a la par discutiendo...

lalengua: *Ustedes, ¿formaban parte de CEBA y de *lalengua* al mismo tiempo?*

ET: Sí.

CC: Yo también.

lalengua: *Claro, esa es una diferencia fundamental: no somos los mismos; los que formamos parte del Comité de *lalengua* no estamos en la CEBA.*

ET: En el principio no podía ser de otro modo, porque éramos algunos de los que estábamos en CEBA que nos pusimos a hacer esto. Yo quería enfatizar algo. Quiero decir que para mí fue un trabajo de enorme importancia, de enorme crecimiento, no sólo la CEBA, sino *lalengua*, y quiero entonces nombrar a quienes hoy no están de esa primera comisión, que no están

porque sus instituciones no están: Paulina Labovsky y Estela Gurman; y que no están porque ya no están con nosotros: Daniel Zimmerman y Mara Musolino.

CC: Sí, sí, yo adhiero a eso. Bueno, si estuviera Mara Musolino e incluso Daniel Zimmerman, que era bastante memorioso también, tendríamos muchos más datos.

lalengua: *Pensaba en esto que decía Clelia de aunar esfuerzos, como que uno de los sentidos era tratar de respetar la singularidad. Reflexiono: ¿no estaremos pensando en eso de la singularidad tratando de crear un criterio de equidad?*

CC: Ante todo, me parece que hubo un trabajo importante respecto de aprender la singularidad del otro, en qué consistía. Porque, por ejemplo, para mi generación, cuestiones de diferencias, y las diferencias de cómo se habían conformado las instituciones, eran algo histórico. No era algo que a mí me hubiera sucedido, sino que ya había sucedido, todo eso ya había sucedido. Uno puede pensar muy rápidamente esas diferencias, pueden haber sido de tiempo, de oportunidad, de relación con los maestros, lo que fuese. Y, sin embargo, en el trabajo mismo, la forma en que cada uno pensaba o aceptaba determinadas cuestiones planteadas por Lacan, como el pase o no, tenían un fundamento discursivo que uno tenía que comprender. Pero esta institución piensa de esto determinada cosa y esa otra piensa otra cosa, es decir, enterarse de la singularidad, porque uno no puede respetar lo que no conoce, o no le puede hacer lugar a eso o no lo puede discutir si no se conoce.

Entrevista

Entrevistados: Marcos Bertorello (Mayéutica), Guillermo Ferreiro (CPF), Claudia Messer (CPF), Stella Maris Nieto (EFA)

Entrevistadoras: Milva Fina (Eclap), Silvina Rodríguez (EFA), Susana Stanisio (EFA)

lalengua: *Ustedes formaron parte de *lalengua* en un período en el que tuvieron lugar algunos cambios interesantes. Por un lado, el paso de Comisión a Comité Editorial; luego, el cambio de formato, de tabloide a revista, y la modificación del diseño de tapa. Quisiéramos que nos cuenten cómo se fueron dando estas transformaciones y qué cosas fueron surgiendo para ir introduciendo estos cambios.*

Stella Maris Nieto: Empiezo con una sola cosa: el entusiasmo que teníamos en ese momento. No fuimos el primer grupo,

pero justamente por eso ya estábamos en carrera, tomamos envión, teníamos una seguridad y una confianza absolutas. Estábamos muy motivados; no sé si teníamos fresquita el Acta de Fundación, el tema del lazo con los otros, que el psicoanálisis siga, estábamos muy entusiasmados con la propuesta de la Convergencia y con que la revista llevara adelante esas cuestiones; eso hizo que tomáramos algunas de aquellas decisiones.

Marcos Bertorello: Siguiendo con lo que dice Stella, me parece que lo entu-

siasmante, aquello que motivaba mucho, era convertir la publicación en algo que no solamente fuera el vehículo de CEBA, sino que además nosotros tuviéramos una función importante. Y ahí fueron los cambios. Eso hizo que nos comprometiéramos mucho y que propusiéramos distintas cosas para poder engancharnos.

Guillermo Ferreiro: A mí me parece que sí, absolutamente; seguiría con esto que dicen Stella y Marcos, y con esta idea que Lacan siempre nos acerca, que éramos verdaderos “trabajadores decididos”.

Trabajadores decididos, porque teníamos la oportunidad, había una autorización y queríamos llevar las cuestiones a otro lugar; porque el tabloide no terminaba de dar cuenta de la propuesta que queríamos abordar. De hecho, esa revista número 20, en papel blanco, tuvo veinte páginas y festejó el 10.º aniversario de *lalengua*, de 2004 a 2014, y 15 años de la fundación de Convergencia. Como decía la portada: “Vigencia de una apuesta”. Y hubo cambios interesantes, porque el tabloide tenía una diagramación ideada por Gabi Cosin, que trabajó siempre en el diseño y en la producción gráfica y sigue trabajando, pero en aquella época no tenía el armado de las portadas con fotos de Freud, de Lacan, con títulos. Ese diseño de tapa no existía. De hecho, nosotros propusimos —en los números 22 y 23— dos diseños de tapa que diagramó Sandra Langono y para los cuales también propuse algunas ideas. Estuve los dos primeros años solo, y después se agregó Claudia, que estuvo cinco años más en la Comisión Editorial. Cuando esta pasa a ser Comité, el tabloide pasa a ser revista, incluye este número de páginas y una diagramación diferente. Los grupos de trabajo, por su parte, habían aparecido antes, pero no siempre aparecían registrados. A su vez, el Comité decide colocar el nombre propio unido al nombre de la institución. Es una decisión importante, ya que el editorial de cada número comienza a llevar el nombre propio de quien o quienes lo escribieron, unido al nombre de las instituciones de las cuales son Miembro. Esto no quiere decir que alguna Comisión no haya firmado el editorial con su nombre, pero más bien estas cuestiones navegaban de un modo algo anónimo.

Claudia Messer: Estoy de acuerdo en que éramos un grupo muy entusiasta y discutiendo. En esas reuniones, se discutían muchas cuestiones ideológicas con respecto a cómo era la relación de *lalengua* con la CEBA, un tema bastante importante, porque era una toma de posición si teníamos que “pedir permiso” a la CEBA o no, y cuál era la relación como órgano de difusión de la CEBA, si con independencia o no. Ahora que estoy en la CEBA, veo cómo se pudo llegar a una solución, porque tenemos reuniones con *lalengua* en donde, si bien *lalengua* es independiente, también está en relación con la CEBA. Pero en esa época había unas discusiones bastante interesantes.

SMN: Claro, como dijo Marcos, no queríamos hacer un trabajo burocrático, estábamos comprometidos con la cuestión política. Había un debate entonces, se trataba de forzar los editoriales haciéndolos de conjunto, cuando era válido que se ro-

tara por las distintas instituciones y, cada vez, alguna hiciera su editorial sin miedo a que aparecieran las diferencias. Porque eso es lo que para nosotros enriquecía la cuestión. Como dice el Acta de Fundación, la diferencia sirve para enriquecer, no para obstaculizar. Creo que teníamos ese espíritu, no sé si ustedes se acuerdan.

GF: Sí, claro que nos acordamos. Ahora bien, volviendo a los editoriales, quiero remarcar el hecho de que fueran escritos con nombre propio, la unión con cada institución, y que tocaba hacerlos rotativamente, una institución cada vez. Creo que eso ha sido una intervención relevante sobre el fantasma del anonimato. Lacan afirma que se trata de la singularidad de cada analista. Hay algo que quiero decir que me parece importante, porque la relectura de las distintas *lalengua*, tanto tabloide como revista, me llevaba a 1974, al VII Congreso de la Escuela Freudiana de París, en Roma, a las preguntas que le hacen a Lacan; y también, a 1975-1976, a *El Sinthome*. Lacan siempre insiste —uno a veces no termina de entenderlo—: el psicoanálisis no es un síntoma ni es un *sinthome*, es el psicoanalista el problema; el síntoma, luego el *sinthome*, compromete al psicoanalista. Entonces, eso se va a jugar con los ideales de cada uno: ¿qué me demanda la institución?, ¿cómo tengo que aparecer ante mis colegas, aquellos de mi propia institución, o frente a las instituciones de los otros colegas? Todos estos ideales tienen mucha influencia. Más allá de que haya colegas con muchos años de análisis, que algunos tengan fin de análisis, que otros hayan pedido el pase, no es suficiente. Porque, como afirmaba Lacan, cada día, cada vez que daba el seminario, luchaba contra su no querer saber nada de eso. Creo que fue bueno que todos nosotros pudiéramos releer todos los números de *lalengua*, porque hay que volver a situarse frente a esto. Justamente, tener noticia de nuestra posición surge a posteriori de esto.

SMN: En el Acta de Fundación de la Convergencia, si miramos los tres ejes fundamentales, creo que fue una idea excelente, la idea de evitar la fragmentación, fomentar el lazo y trabajar juntos los problemas cruciales.

GF: Lo más importante es que se trataba de representantes de las instituciones y que la Convergencia la armaron instituciones. Eso era inédito, y era una invención (creo no exagerar) de la Argentina, de los argentinos.

SMN: Sí, fue un invento nuestro.

GF: De los maestros, por supuesto, pero lo acompañamos.

lalengua: Me parece interesante en relación con el festejo de los veinte años y de

historizar, porque ustedes nos van contando de dónde viene, cómo se fue construyendo esto que existe hoy. Quería preguntarles cómo pensaron el paso de Comisión a Comité.

MB: Me parece que ese paso vino o está adentro del clima de convertir una publicación, que no sea solamente una especie de reproducción de lo que se hacía, sino que tuviera una elaboración. Ahí dijimos: “Bueno, ya no es más una Comisión, sino un Comité Editorial”, con la idea de que los miembros de ese Comité tuvieran el trabajo de seleccionar lo que se publicara. Hasta entonces había cierta cosa automática, se publicaba siempre lo mismo; y la idea era poner un sello singular, nuestro.

SMN: Claro, ser artífices, no simplemente los que llevábamos adelante lo que la CEBA decía. Sentíamos que no era una simple Comisión, era un Comité, como cualquier revista que tiene un Comité Editorial. Discutimos, charlamos, intercambiamos, y creamos un diseño llamativo.

CM: Que no fuera solamente recopilar trabajos, sino que tuviera un criterio. Y ese criterio lo marcábamos como Comité.

MB: Todo ese cambio de posición traía además un montón de problemas políticos. Si eso generaba diferencias o chispas con la CEBA, había todo un tema que laburar.

SMN: Claro, éramos un poco los rebeldes.

lalengua: Rescato eso, porque es una pregunta que siempre surge, la relación de *lalengua* con la CEBA.

MB: Eso no tiene respuesta.

lalengua: Pero es una hiancia que me parece importante que esté presente, que no se cierre. No como algo confrontativo, sino como una pregunta abierta.

MB: Lo que hay que sostener de un lado y del otro es que por momentos es confrontativo.

lalengua: Bueno, puede ser, pero esa hiancia está presente, sostengamos la diferencia.

SMN: Exacto, porque ha habido cierta dificultad para la controversia. Y la controversia enriquece. Nosotros, creo, estábamos tan entusiasmados que fomentábamos eso.

GF: Quería agregar algo a esta pregunta de Susana. Donde aparece exactamente “Comité” es en el número 22, revista en papel ilustración; ahí tuvimos una idea peregrina: armar una tapa donde pusimos a los pacientes de Freud. Se armó un despelote terrible. ¿Por qué? Nadie pone la cara de sus pacientes. Gabi me miraba y no entendía nada, ella compaginaba todo

y me decía: “Pero si esto hace veinte años que está en internet, no violamos ningún secreto”. Y tenía razón. Pero creo que es el paroxismo de este ideal que tenemos de si respondemos o no a la demanda del Otro. Es decir, ese Otro puede ser desde mi abuelita a la institución. Y me parece que ahí, como decía Marcos, rompíamos con esta cuestión, porque habíamos empezado a sentir que nos teníamos que autorizar. Creo que es desde esta perspectiva del deseo que toman verdadera dimensión los grupos de investigación. Ustedes saben que al pensarse Convergencia como relación entre instituciones, siempre se partió de que los eventos se hacían por designación de las instituciones, con lo cual quedaba la pregunta sobre qué pasaba con el deseo de cada analista. Los grupos de trabajo empezaron a tomar más fuerza –y a veces se pensó que podían “llevarse por delante Convergencia”– porque los deseos de los analistas también estaban ahí, y en realidad era la transferencia de trabajo lo que funcionaba. La transferencia de trabajo es de un sujeto a otro; entonces, cada uno no perdió de vista esta relación. Creo que ahí queda algo para debatir: el grupo de trabajo está soportado, sostenido en la concepción del cartel de Lacan, pero es un capítulo que no está en discusión todavía en Convergencia. Digo que está sostenido hoy, porque es la única manera de asegurar el trabajo, el producto propio y relacionarse con la función más-uno, que no es lo mismo que el líder. Entonces, hay una red de la trama de la transferencia de trabajo donde Convergencia tiene un soporte en el grupo de trabajo, probablemente como soportado en la idea del cartel de Lacan, aunque no cumpla con la legalidad del cartel.

SMN: Quería aclarar algo que trajeron y que parecía confundirse, que son dos cuestiones diferentes. Una sección es “La subjetividad de la época”, y la otra, “Transferencia de trabajo”. Eran dos espacios, porque la “Transferencia de trabajo” trabajaba, justamente, qué hacemos juntándonos, porque había una transferencia en el trabajo; pero “La subjetividad de la época” trabajaba cuáles eran los significantes que predominaban en la época y que dirigían un poco lo que pasaba. Entonces, había que rescatarlos porque eran significantes que, de alguna manera, eran significantes amos. O sea, había que tomarlos haciendo una lectura como psicoanalistas. Eran dos espacios.

lalengua: Pero eran dos secciones que producía el Comité, ¿no?

SMN: Las propuso el Comité. “La subjetividad” era del Comité. Pero la “Trans-

ferencia de trabajo” eran los grupos de trabajo.

CM: Me parece que lo que se daba en ese momento en este grupo de *lalengua* era un poco el reflejo de lo que se propone para Convergencia, porque éramos un montón de representantes de las distintas instituciones que podíamos trabajar juntos con nuestras diferencias.

SMN: No había rivalidades en ese momento.

CM: No había grandes peleas. Cada uno podía traer lo que la institución transmitía, y lo discutíamos. No sé si era exactamente como un cartel, pero podíamos trabajar como un grupo de trabajo de Convergencia. Me parece que se daba en acto.

SMN: Había camaradería. Nos llevábamos muy bien.

lalengua: Ustedes transmiten haber *puesto en acto principios de Convergencia. El por qué se decide crear la Convergencia. Nos están transmitiendo que algo de eso pudieron lograr. Quería subrayar que siempre se respetó el Acta de Fundación. Y a la vez, que si bien somos órgano de difusión de la CEBA y nos plantean que hagamos esto, que tenemos que ir por acá, ustedes establecieron una diferencia importante. Y pudieron hacer este acto “revolucionario”.*

MB: Muchas gracias por lo de revolucionario. No tanto, no tanto.

SMN: Tanto no, pero éramos un poco el grupo rebelde.

MB: Por supuesto, yo me siento así.

SMN: Yo también.

MB: Que lo diga otro me hace sentir bien, muchas gracias.

GF: Quería decir que la sección “Transmisión del psicoanálisis” viene del Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París, 21 de junio de 1964. Y la otra sección, la que corresponde a la “Transferencia de trabajo”, viene del Acta de Fundación de Convergencia, el 3 de octubre de 1998. Es decir, esas dos secciones siguen apareciendo en *lalengua* actualmente. Cuando nosotros ya no estábamos ahí, el Comité Editorial actual agrega la sección “La subjetividad de la época”, en abril de 2017.

SMN: Yo estaba todavía. Estuve como nueve años.

GF: Vos seguiste. Nosotros estuvimos hasta el número 23, octubre de 2015. Por mi parte, entré en el 2007 a participar en la Comisión del tabloide número 7. Claudia entró dos años después y estuvo hasta el 2015, año en el cual nos fuimos e hicimos el pase a otros representantes de CPF ante el Comité Editorial.

lalengua: A mí me quedó una duda respecto a “Cuestiones Cruciales”, ¿venía ya de la primera comisión?

GF: Venía de la primera Comisión Editorial, pero tenía otra modalidad.

SMN: Viene del Acta de Fundación de Convergencia, que dice: “Trabajar las Cuestiones Cruciales del psicoanálisis”.

GF: La primera era institución por institución. Cada institución tenía a cargo hacer esa reunión de “Cuestiones Cruciales”.

lalengua: Me parece que apareció en el 2013, 2014.

GF: No, apareció desde el comienzo.

lalengua: Pensaron abrir un correo de *lalengua*, en el año 2013 (creo que no se sostuvo), para intercambiar con los lectores y que se arme un foro.

GF: “Lectores no muertos, va carta”. Creo que ese texto lo escribí yo. Pero no nos daba bola nadie. Terminábamos de escribir el correo y ya esperábamos que volviera alguna respuesta. Pero creo que “La subjetividad de la época” puede abordar más formalmente cuestiones referidas a si el análisis es presencial o si es por los medios virtuales (celular, video, Zoom, *meet*). Eso me parece que también es un debate, porque yo tengo analizantes que me dicen: “¿Te acordás cuando iba a tu seminario y viajaba dos horas de ida y dos horas de vuelta?”. Bueno, hoy se da de otra manera.

SMN: Yo les quiero agradecer la invitación, porque me permitió encontrarme, aunque sea por Zoom, con Marcos, con Guillermo, con Claudia. Tengo hermosos recuerdos de ese trabajo juntos.

GF: Quiero agregar que hicimos una jornada sobre *lalengua*: “*Lalengua*, lo público, lo escrito”, que fue muy exitosa, con mucha gente y muy buenos escritos.

SMN: En el Museo de la Lengua.

GF: Por mi parte y por Círculo Psicoanalítico Freudiano, agradezco decididamente esta invitación, volviendo a recordar estos momentos tan lindos y felices junto a mis queridos colegas de “nuestro Comité Editorial”.

lalengua: Realmente, nos han transmitido en esta entrevista el espíritu de trabajo. Sumamente agradecidas por el tiempo y por el entusiasmo que nos han transmitido. Gracias.

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Berraute, Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

Jóvenes en análisis. Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Aida Dinerstein, Liliana Donzis (EFBA), Monica Soledad Vidal (Triempo).

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Diaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de Lapsus Calami, Revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Clelia Conde (EFA), Ilda Rodriguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cartel de niños y adolescentes. Sonia Canullo (Mayéutica), Alejandra Casale (EPSF-Ros), Fernanda Desac, Liliana Fernández (Trieb), Alicia López Groppo (EPSF-Ros), Hugo Melfi (EPSF-Ros), María Rizzi (Mayéutica), Ana Serra, Silvia Tomas (EFBA); Plus Un: Héctor Yankelevich.

La lógica del fantasma. Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Manigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

Artificios en la clínica con niños. Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädker Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiêu-

tica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Ilda Rodriguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

La transferencia en las psicosis. Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Diego Lozano (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanone (EPSF-Ros).

Del estilo en psicoanálisis. Ilda Rodriguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzcan (EFBA), Guillermina Díaz (ESF-Ros), Dora Gomez (EPSF-Ros), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA).

El falo y su significación. Juan Pablo Capdeville (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), María Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA), Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

De un Otro a un otro. Bea Bernath (EFBA), Jorge Goldberg, Hugo Dvoskin, Alberto Fernández, Graciela León (GPT), Gabriela Pedrotti (EFBA), Viviana Redondo.

Nombre-del-Padre/(Nome-doPai). Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma, Gerson S. Pinho (APPOA).

El efecto del análisis en el Pase. Ana Casalla (EFBA), Ursula Kirsch (EFA), Noemí Sirota (EFA), Analía Stepak (EFBA).

El malestar en la cultura argentina. Verónica Buiati (Trieb), Guadalupe Iglesias (Trieb), Mariana López Terrera (Trieb), Andrea Camerlingo, Elsitá Nader (EPT).

Escrituras del goce. Hélène Godefroy (FEP y Espace Analytique), Silvia Amigo (EFBA), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Ilda Rodriguez (Mayéutica y FEP), Marcelo Edwards (FEP), Horacio Manfredi (FEP), Diana Kamienny-Boczkowski, Alejandra Ruiz Lladó (EFBA y FEP).

Interrogar la clínica. Ricardo Arraga (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Alfredo Ygel (GPT), Graciela Jasiner (EFBA), Hugo Svetlitz (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

Retorno a la lengua. Claudia Messer (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Beatriz Bernath (EFBA), Liliana García Maese (EFBA), Mariana Castielli (EFA), Stella Maris Nieto (EFA), Liliana Ponce de León (Mayéutica), Aída Dinerstein.

Presentaciones contemporáneas en la clínica con niños y adolescentes. Arabella Caggiano (Lazos), María Encarnación Balseiro (EFLA), Diego Lozano (EFBA), María Marta Rodríguez (EFBA), Viviana Rodríguez (EFBA).

Eficacia de la intervención analítica: su lógica. Cecilia Domijan (ECLAP), Estela Durán (EFBA), Guillermo Ferreiro (CPF), Sandra Langono (CPF), Patricia Leyack (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Wertheim (EFBA).

Infantil na clínica. Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Deise Stein (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Carolina Fábregas Solsona (EFBA), Flavia Chiapetta (ELP-Río de Janeiro), Silvina Hernández (Mayéutica).

Les noms du père. Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Mónica Cadorini, Alejandro Montoro (EFBA), Marta Garber (EFBA).

Nominación y lo femenino. Graciela Berraute (FEP), Cecilia Domijan (ECLAP), Carolina Fábregas Solsona (EFBA).

El lazo social interrogado. Cristina María Calcagnini (EFBA), Mariana López Terrera (Trieb), Mónica Marciano (EFBA), Elsitá Nader (EPT), Stella Perandones, Marta Rietti (EFBA).

Clínica con niños. Carla Ciliberto (EFM), Lorena Geis (EFM), Daniela González (EFM), Flavia Chiapetta (ELP-RJ), Valeria Martoglia.

El valor estructural de la negación. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos). Más uno: Gustavo Szeleszewski.

Interrogando al amor. Andrés Barbarosch (EFA), Paula Levisman (EFLA), María Rizzi (Mayéutica), Javier Sielicky (EFBA).

Error y escritura. Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.), Daniel Paola (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Diana Voronovsky (Mayéutica).

Nominaciones. Elsitá Nader (EPT), María Cristina del Villar (EFBA), Liliana García Maese (EFBA - SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Alejandro Montoro (EFBA), Rubén Goldberg (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), María del Valle Castro (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Claudia Biondini (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Adrian Fietta (Trilce/Bs. As.), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Carolina Fábregas Solsona (EFBA), Sonia Canullo (Mayéutica), Silvana Tagliaferro (EFLA).

A Terceira. Beatriz da Fontoura Guimarães (APPOA), Francielle Limberger Lenz (APPOA), Inajara Erthal Amaral (APPOA), Manuela Lanus (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Soraya Abdalla Mhamed Maihub Manara (APPOA), Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Tahiana Pereira Brittes (Maiêutica Florianópolis), Vitor Werner (Maiêutica Florianópolis), Maria Rizzi (Mayêutica).

Praxis Psicoanalítica y Escritura Nodal. Marcelo Edwards (FEP), Jorge Santos (GRITA México), Verónica Bogao (FEP), Natatxa Carreras (GRITA México), Edgardo Feinsilber (Mayêutica-Institución Psicoanalítica), Eros Altamirano (GRITA México), Daniela Verderi (GRITA México), Liliana Donzis (EFBA).

La ética del Psicoanálisis. Olga Cuadra (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), Leticia Scottini (EFLA), Andrea Silvapobas (EFLA).

RSI. Beatrice Gomes do Valle Tesch (ELPV), Silvia Ghizzo, Antonio Roberto da Silva (Maiêutica Florianópolis), Más Uno: Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis).

Pas de quatre. Rosa Navarro (FEP), Graziella Baravalle (FEP), Laura Kait (FEP), Gisela Avolio (EFmdp).

O Feminino. Abílio Ribeiro Alves, (ELP-Rio de Janeiro), Ana Paula da Costa Gomes (ELP-Rio de Janeiro), Inezinha Brandão Lied (Maiêutica Florianópolis), Marcelia Marino Schneider Côgo (ELPV), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Vera Lúcia Saleme Colnago (ELPV).

Psicanalisar hoje: Poética, Ética e Política. Norton Cesar Dal Follo da Rosa Jr. (APPOA), Nathalia Figueira (ELP-RJ), Maria Teresa Cristina P. Nazar (ELP-RJ), Darlene V. Gaudio, Angelo Tronquoy (ELPV), Caroline Fabrício (ELP-RJ), Maria Cecília Oliveira (ELPV), Maria Celeste Faria (ELPV), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Filipe Leitzke Leme (ELP-RJ), Flávia Chiapetta de Azevedo (ELP-RJ), Lucia Serrano Pereira (APPOA), José Nazar (ELP-RJ), Renata Conde Vescovi (ELPV), Robson Pereira (APPOA), Marta Pedó (APPOA).

Nota a los analistas. Un saber que se inventa. Amalia Cazeaux (EFLA), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Alejandra Rodrigo (EFBA), Gabriela Nuñez (EFA).

La posición ética del psicoanalista. Marcelo Edwards (FEP), Claudia Luján (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Lucía Pose (FEP).

Psicoanálisis y sexualidad. Georgina Aguirre (Grita), Celia Calvo (EFM), Liliana Don-

zis (EFBA), Victoria Fenik (Grita), Norberto Ferrer (Apertura), Mauricio Maliska (Maiêutica), Enrique Ratin (EFM), Laura Vacarezza (Apertura), Alfredo Ygel (GPT).

Una Po-ética en acto: Psicoanálisis por-venir. Elsa Nader (EPT), Omar Alzagaray (GPT), Alfredo Ygel (GPT), María Silvia Lazzaro (Trieb), María Victoria Rivolta (Trieb), Arely Hernández (Grita), Natatxa Carreras (Grita), Georgina Aguirre (Grita), Jorge Santos (Grita), Enrique Ratin (EFM).

Sinthome. Praxis Hereje. Liliana Donzis (EFBA), Jorge Santos (Grita), Alfredo Ygel (GPT).

A instância da letra. Chegamos na estação Lacan. Não, chegamos na estação Freud! | La instancia de la letra. Llegamos a la estación Lacan. No, ¡llegamos a la estación Freud! Maria Teresita Pullol (EFBA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Elaine Foeguel (APPOA), Rosane Ramalho (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Ana Virgínia Rizzi (Maiêutica), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica), Claudia Bilotta (EFBA), Maria Ângela Bulhões (APPOA), Ieda Prates (APPOA), Claudemir Flores (Maiêutica).

Transferencia - Saber - Lazo social. Luis Barragán (EFmdp), Arabella Caggiano (Lazos), Walter Echeveste (EFmdp), Carola Yannicari (Lazos).

Cuerpo y lazo social. Maren Balseiro (EFLA), María Cristina Borda (EFLA),

Arabella Caggiano (Lazos), Celia Caminos (Lazos), Rodrigo Echalecu (EFLA), Daiana Kratzer (Lazos), Cinthya Sau (EFLA), Carola Yannicari (Lazos).

Entre lenguas. Evangelina Spagnolo (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Claudia Lujan (EFLA, FEP) Ernesto Vetere (Lazos), Marcela Ospital (CPF), Juan Sebastián Rosero (DimPsy).

La palabra del analista: Edgardo Feinsilber (Mayêutica), Eduardo Gluj (EFBA), Enrique Tenenbaum (Trilce / Bs.As.).

... y por algunos outros: Adrian Oscar Fietta (Trilce/Bs. As.), Ana Costa (APPOA), Edgardo Feinsilber (Mayêutica), Enrique Tenenbaum (Trilce / Bs. As.), Gabriela Spinelli (Mayêutica), Jaime Betts (APPOA), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Maria Angela Brasil (APPOA), Marta Pedó (APPOA), Norton Rosa Jr. (APPOA), Patricia Saresky (Trilce / Bs. As.), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Silvina Hernandez (Mayêutica).

Pulsión-Narcisismo. Enlaces y Desenlaces en la Clínica: Claudia Luján (EFLA, FEP), María Beatriz Pagano (EFLA), Milva Fina (ECLAP), Karina Olivera (EFM), Rodrigo Echalecu (EFLA).

Escrituras del borde...: Fiorenza Paolucci (EFLA), Daiana Kratzer (Lazos), Florencia Vera (Lazos), Carolina Fábregas Solsona (EFBA).

AGENDA 2024

Coloquio Internacional de Convergencia: "Amor, odio, ignorancia. Desafíos en la conducción de la cura". Organiza Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA). 31 de mayo, Hotel Regente, Bs. As.

Reunión de Comisión de Enlace General (CEG). Organiza Comisión de Enlace de Bs. As. (CEBA). 1 de junio, Bs. As. Presencial.

Reunión de Comisión de Enlace General (CEG). Organiza Comisión de Enlace de Bs. As. (CEBA). 14 de septiembre, Bs. As. Remota.

Presentación del número Veinte Aniversario de *lalengua*. Organiza Comié Editorial de *lalengua*. 6 de diciembre.

COMISIÓN DE ENLACE DE ARGENTINA Y URUGUAY (CERAU)

Jornada CERAU: "El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra". Organiza Escuela Freudiana de Montevideo, Apoya Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario. Jornada presencial en Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo. 15 de noviembre.

Reunión CERAU. Organiza Escuela Freudiana de Montevideo. 16 de noviembre, Montevideo.

EN EL MARCO DE CONVERGENCIA

Grupo El espacio de los niños: "La novela familiar, los padres y los goces del niño". En Mayêutica-Institución Psicoanalítica. 9 de marzo. Actividad presencial/remota.

"¿Elección de sexo?". Convocan EFA, Mayêutica, SFBB. En Mayêutica-Institución Psicoanalítica. 12 de octubre. Actividad presencial/remota.

Grupo Perspectivas en Psicoanálisis. Conversaciones LaPsus Calami: "Una clínica al límite". 9 de noviembre. Actividad remota.